

CRISTIANIDAD

EL CONGRESO EUCARISTICO ¿ULTIMA OPORTUNIDAD PARA LA PAZ?

Significación inmensa de este grandioso acto

UNA ANSIOSA PREGUNTA: ¿QUÉ HACE LA IGLESIA?

EL NUDO DEL PROBLEMA DE LA PAZ ES DE ORDEN ESPIRITUAL

La vuelta a Jesucristo, a la Iglesia y a la vida cristiana es el único remedio y solución de la crisis total que agita al mundo

¿PROTESTANTES O APÓSTATAS?

El protestantismo ha montado en España una auténtica escuela de apóstatas

EN NUESTRA COLECCION DE DOCUMENTOS DE PIO XII:
EL RADIOMENSAJE A LA ACCION CATOLICA ITALIANA.
DISCURSO A 50 DIRECTORES DE GRANDES PERIODICOS
DE EE. UU. CARTA APOSTOLICA «VERITATEM FACIENTES»

BARCELONA
Diputación, 302, 2.º, 1.ª - Teléf. 22 24 46

CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

MADRID
Martínez Campos, 11, 5.º - Teléf. 22 62 08

Precios de suscripción { **ORDINARIA 150 pesetas**
ESPECIAL reducida. 100 pesetas

PLAZOS: Trimestral, semestral o anual

Para los Sres. Sacerdotes, reducción sobre la cuota mínima

Tomos encuadernados de "CRISTIANDAD"

| | <u>PESETAS</u> |
|---|----------------|
| Tomos años 1944 a 1949, volumen de un año | 125' - |
| » año 1950 (sin Iconografía Española de la Asunción) | 140' - |
| » año 1950 (con Iconografía Española de la Asunción) | 215' - |
| Los siete tomos, años 1944 a 1950 con el N.º extraordinario 161/162 e Iconografía Española de la Asunción | 950' - |

Tomos de lujo, encuadernados en pergamino o piel con estuche de tela, precios especiales.

COCINE SIEMPRE CON PRODUCTOS
POTAX



ES LA MARCA DE GARANTIA



*Visite las Cuevas
de Artá*

Precio de este ejemplar: 7'50 Ptas.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SUMARIO

EDITORIAL:

«Y ahora ha llegado el tiempo...» por F. C. (página 145).

DEL TESORO PERENNE:

Glosas a la Carta Pastoral del señor Obispo de Barcelona, «Santidad y paz en el XXXV Congreso Eucarístico Internacional». Martirián Brunsó, Pbro. (págs 146 y 147.)

ANTOLOGIA EUCARISTICA:

Fray Antonio Montesino (pág. 153).

Postulata de los padres armenios en el concilio Vaticano (págs. 156 y 157).

Programa general en los actos del XXXV Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona (pág. 148).

PLURA UT UNUM:

Una ansiosa interrogación: ¿Qué hace la Iglesia? Por Francisco Canals Vidal (páginas 149 y 151).

Mensaje del Tibidado al Congreso Eucarístico, por Antonio M.^a Javierre, S. D. B. (páginas 151 y 152).

La Iglesia reclama para los pueblos la genuina libertad, por Jaime Bofill (págs. 154 y 155).

CUESTION SOCIAL Y CUESTION ECONOMICA:

Orden, libertad y paz, por F. H. (pág. 158).

EL BIELDO Y LA CRIBA

Dos viñetas protestantes: I. Fabricación de apóstatas. Por Jesús Sainz Mazpule (página 159).

Notas Bibliográficas (págs. 160 y 161)

DE ACTUALIDAD:

De la Quincena religiosa, por Himmanu-Hel (págs. 161-162).

De la Quincena política, por Shehar Yashub (págs. 163-164.)

ANEXO:

El Radiomensaje a la Acción Católica italiana. - Discurso a cincuenta directores de grandes periódicos de EE. UU. - Carta apostólica «veritatem facientes.»



«Y ahora ha llegado el tiempo...»

«Ha llegado ya el tiempo de realizar los pasos definitivos, es el momento de sacudir el funesto letargo...»

«No es éste el momento de discutir, de buscar nuevos principios, de señalar nuevas metas y objetivos. Unos y otros, ya conocidos y determinados en su esencia, porque han sido enseñados por Cristo, aclarados por la elaboración secular de la Iglesia y adaptados a las circunstancias de hoy por los últimos Sumos Pontífices, esperan sólo una cosa: su realización concreta». (Alocución de Pío XII, 10 de febrero de 1952).

* * *

¿Queremos de veras ser prácticos? ¡Ha llegado pues el momento de obedecer a la Iglesia y al Papa! Es ya hora de que nos convenzan y conmuevan sus consignas y exhortaciones, y de que nos dispongamos ferviente y conscientemente a cumplirlas.

Ha llegado el tiempo de que ya no consideremos la palabra del Papa con la actitud de quien juzga de ella, aunque sea por supuesto para «aprobarla» como acertada, o para encontrar que hay en ella cosas «nuevas» e «interesantes», porque esto no nos impediría poner después nuestra confianza en otras consignas, en otras realidades o ilusiones que se nos antojan más concretas y prácticas. ¡Ha llegado sencillamente el tiempo de tomar verdaderamente en serio, con la seriedad que los tiempos requieren, el angustiado llamamiento del «corazón intranquilo» del Vicario de Cristo!

Porque es absolutamente necesario que actuemos ya con sentido común y prudencia cristiana, es preciso que demos definitivamente este paso. Si no lo damos, si, ya sea por dirigir nuestra atención fundamental a la novedad estridente de sucesos particulares, o por apoyarnos en nuestra «prudencia» naturalista, no nos decidimos a conaturalizarnos con el lenguaje y el sentimiento de quien nos transmite el juicio de Dios sobre el mundo de hoy, quedaremos condenados a no comprender ni a sentir «el nudo del problema, tal como hoy se presenta» a no sentir la tragedia profunda de la presente situación. Por nuestro pretencioso desconocimiento de la realidad de hoy, por la insensibilidad de nuestro espíritu, y la frialdad de nuestro corazón, llegaremos prácticamente a considerar como un jeremíaco pesimista al mismo Papa cuando, con plena conciencia de su «responsabilidad delante de Dios», nos advierte que sólo «un potente despertar de ideas y de obras» puede detener al mundo en su inconsciente camino hacia «una tremenda desgracia» hacia un porvenir «terrible» y «arrollador».

* * *

CRISTIANDAD se ha propuesto desde el principio, en su modestia, ser eco y altavoz del llamamiento del Papa, concretado ahora de modo tan apremiante en la Exhortación a los fieles de Roma.

Su deseo de que se universalice el movimiento allí iniciado da a los católicos barceloneses en vísperas del Congreso Eucarístico Internacional, en el que nuestra ciudad será también «como luz sobre el candelero, levadura entre los hermanos, ciudad sobre el monte», una responsabilidad especial: que exige de todos el más tenso y consciente espíritu de sacrificio en el trabajo por el fruto sobrenatural de este acontecimiento de tan transcendental proyección católica.

F. C.

Glosas a la Carta Pastoral del Señor Obispo de Barcelona

« Santidad y Paz en el XXXV Congreso Eucarístico Internacional »

V.—Por la Eucaristía, Cristo en las almas y en el mundo la Paz

“Lo que llevamos expuesto de esta estrechísima unión del Cuerpo místico de Jesucristo con su Cabeza — dice el Papa en la *Mystici Corporis Christi* — nos parecería incompleto si no añadiéramos aquí algo cuando menos acerca de la Santísima Eucaristía, que lleva esta unión como a su cumbre en esta vida mortal.” Convencidos, pues, como estamos de la conexión profunda que hay entre la paz y la doctrina del Cuerpo místico de Jesucristo, conviene que pongamos de relieve la sublime y no menos íntima que existe entre la Eucaristía y el Cuerpo místico para deducir como consecuencia la que hemos proyectado en el tema de nuestro comentario de hoy. Y esto, bien se considere a la Eucaristía como sacrificio, bien como sacramento. Bueno será que tengamos delante la luz del más experto de los guías, la que nos suministra el Papa: “*Quiso Cristo nuestro Señor que esta admirable y nunca bastante alabada unión, con la que nos juntamos entre nosotros y con nuestra divina Cabeza, se manifestara a los fieles de un modo singular por medio del sacrificio eucarístico. Porque en él los ministros sagrados hacen las veces no sólo de nuestro Salvador, sino también del Cuerpo místico y de cada uno de los fieles, y en él también los mismos fieles, reunidos en comunes votos y oraciones, ofrecen al Eterno Padre por las manos del sacerdote el Cordero sin mancilla, hecho presente el altar a la sola voz del mismo sacerdote, como hostia agradabilísima de alabanza y propiciación por las necesidades de toda la Iglesia. Y así como el Divino Redentor al morir en la Cruz se ofreció a sí mismo al Eterno Padre como Cabeza de todo el género humano, así también en esta oblación pura (Mal., 1, 11) no solamente se ofrece al Padre Celestial como Cabeza de la Iglesia, sino que ofrece en sí mismo a sus miembros místicos, ya que a todos ellos, aun a los más débiles y enfermos los incluye amorosísimamente en su Corazón.*”

Pío XII abundará repetidas veces en la misma idea, y esta es la que dará el aleteo divino a la *Mediator Dei*, y nos la recordará en la *Exhortación a los sacerdotes* para fundamentar la santidad que nos incumbe.

Esta doctrina en la liturgia sacrificial es una glosa viva y vivificante, cuya expresión adquiere acentos delicadísimos y muy tiernos

precisamente en el *osculum pacis*, y rebasa ya los límites humanos en la Comunión.

“El sacramento de la Eucaristía — prosigue el Papa —, además de ser una imagen viva y admirabilísima de la unidad de la Iglesia — puesto que el pan que se consagra se compone de muchos granos que se juntan para formar una sola cosa (Didaché, IX, 4) — nos da al mismo Autor de la gracia sobrenatural para que tomemos de Él aquel espíritu de caridad que nos haga vivir no ya nuestra vida, sino la de Cristo, y amar al mismo Redentor en todos los miembros de su Cuerpo social.”

Jamás podía soñar el hombre semejante fineza del Dios de las misericordias. Verdaderamente, ningún Dios como nuestro Dios. ¿Hasta cuándo, Señor, la Humanidad permanecerá insensible a las voces que tan continua e inconfundiblemente le dais? ¿Hasta cuándo los hombres se empeñarán en buscar afanosamente la vida fuera de Vos?

¿Hasta cuándo resistiremos vuestro influjo divino que pugna por cristianizar todo lo nuestro? ¿Hasta cuándo vuestra Omnipotencia será resistida por nuestra mísera debilidad? ¿Hasta cuándo despreciaremos la maravillosa e inefable realidad de vuestra doctrina? Entonces, Señor, Cristo en las almas y en el mundo la paz.

Es por eso que siempre he apreciado por muy justa y atinada la observación de Fray Luis de Granada, cuando, refiriéndose a la devoción que Juan de Avila tenía al Santísimo Sacramento del altar, escribe: “La misma luz y gracia que nuestro Señor le dió para este Misterio, le dió para el conocimiento del Santísimo Sacramento del altar. Y no es esto de maravillar, por ser tan vecinos entre sí estos dos misterios, pues el mismo Señor que fué crucificado en el monte Calvario es el que se sacrifica en la Misa. Y así era admirable la devoción y reverencia que este varón de Dios tenía a este divinísimo Sacramento, la cual crecía con las consolaciones y gustos que con este pan celestial recibía. Y aunque ambos misterios eran para él de grande edificación y consolación, pero del primero tenía fe, aunque muy viva; mas del segundo, juntamente con la fe, tenía gusto y experiencia, por las grandes y cotidianas consolaciones y favores que con él recibía. Los cuales eran tales que predicando una vez,

LA EUCARISTIA, SACRIFICIO DEL CUERPO MISTICO

Del Beato Juan de Avila

En la Vieja Ley mandaba Dios que cuando el hombre lego fuese a ofrecer sacrificio o víctima de paz, que tomase él en las manos el pecho y la grosura del animal, y lo alzase en alto ofreciéndolo a Dios, y que el sacerdote pusiese sus manos debajo de las del hombre lego, y juntándolas con las de él, le alzase las manos hacia arriba y yendo de esta manera era recibido el tal sacrificio, y agradable delante de los ojos de Dios (Psalm. CIX). “Cristo es sacerdote para siempre, según la orden de Melquisedec, que ofreció pan y vino” (Hebr., VII): y aunque Él en su propia persona no consagró ni ofreció su santísimo Cuerpo más que una vez, mas hácelo cada día hasta el fin del mundo por medio de sus sacerdotes, y lo que hace por medio de ellos cerca de su santísimo Cuerpo, hace también ofreciendo y santificando a los miembros vivos que son su místico amparo.

Abel, en figura de este Señor, ofreció a Dios corderos de los mejores de su manada. Y el verdadero Abel, que es Jesucristo, ofrece a su Padre los buenos cristianos y sus buenas obras, juntando sus merecimientos, que son sus santas obras, con las obras de ellos, y así las levanta delante del acatamiento del Padre, ofreciéndoselas y pidiendo les sean galardonadas.

La comunión nos incorpora a Cristo

Señor, ¿con qué palabras engrandeceremos tu don? ¿Con qué lengua te alabaremos? ¿Con qué peso podremos pesar la grandeza de tu virtud y la unión de la compañía que has hecho entre Jesucristo tu Hijo bendito y entre aquellos dichosos que participan de Él? ¿Señor, participan como criados, como hijos o como esposa? A ser así, mucho es. Mas como Tú eres inefable en Ti son también inefables las optas de Tu misericordia, mirando las cuales, y atónito de no poderlas comprender, dijo David (Psalm. XXXVI): “No hay quien sea a Ti semejable en tus misericordias”. No se ha contentado tu misericordia con que gocemos de tu Hijo como sus parientes, criados, hermanos, hijos y esposa, que todo esto nos ha concedido; mas sobrepujando unas misericordias con otras mayores, nos ha levantado a tanta dig-

dijo que por la gran experiencia que tenía de la virtud y efectos que este divino Sacramento obra en las almas, no sólo le era dificultosa la fe deste divino Misterio, sino antes muy fácil y suave. Y como sea verdadero el común proverbio que “cada uno cuenta de la feria como le va en ella”, como a él iba tan bien con el uso deste sacramento, así predicaba dél cosas altísimas y con grande espíritu”.

De aquí el sosiego que da a los apretados y movidos por la turbulencia de malignas tempestades, y que se oigan en medio de los tormentos las mismas palabras de Jesús: *Padre, perdónales, que no sabían lo que hacían.*

Oportunas son, pues, las palabras de la Carta Pastoral: “No nos serán indiferentes a los congresistas los dolores de nuestros hermanos en la fe: los lloraremos y los ofreceremos al Señor con nuestros sacrificios para que ellos vean aumentada su santidad y premiados sus méritos con días de paz y de consuelo aun en esta vida. Es aquí, en la Eucaristía, donde nos encontramos todos: *“Te rogamos y humildemente te pedimos, clementísimo Padre, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que aceptes y bendigas estos dones, estos presentes, estos santos y puros sacrificios que te ofrecemos en primer lugar por tu santa Iglesia Católica, a fin de que te dignes pacificarla, guardarla, mantenerla en unidad y gobernarla en toda la redondez de la tierra, juntamente con tus siervos, nuestro Papa Pío XII y nuestro Obispo, y todos los ortodoxos que profesan la fe católica y apostólica.”* (Canon de la misa.)

¿Cómo contrasta la profundidad de la doctrina del Cuerpo místico de Jesucristo en el corazón del cristiano perseguido con las declaraciones, telegramas y actos de protesta puramente formularios emitidos contra el perseguidor por los que no se sienten o viven como miembros del perseguido.

Es realmente digna de toda consideración la saludable enseñanza que nos dan a este respecto todas las persecuciones que en el mundo han sido.

Hasta el mismo Fray Luis de León y el Beato Juan de Ávila pueden servirnos de ejemplo para ilustrar estas ideas.

Aquél escribía las imponderables páginas de *Los Nombres de Cristo, en las cárceles de la Inquisición*. Léanse los íntimos sentimientos de su alma en la *Dedicatoria* que del libro hace a don Pedro Portocarrero.

Juan de Ávila fué también en las cárceles del Santo Oficio donde recibió especial

lumbre de esta doctrina. “Tratando una vez familiarmente conmigo — escribe su primer biógrafo, Fray Luis de Granada —, me dijo que en este tiempo le hizo nuestro Señor una merced que él estimaba en gran precio, que fué darle un muy particular conocimiento del Misterio de Cristo”. Y ya sabemos qué quiere decir cuando habla del Misterio de Cristo.

¡Oh, si viviéramos la Eucaristía, principalmente la santa Misa y la Comunión! No dejaríamos de llamar a este Misterio del Cuerpo místico de Jesús, el dulce, el dulcísimo misterio, cuya visión total se completa con aquel *Communicantes*, aquella unión con la Iglesia triunfante y con aquellos dos *Mementos*: por nuestros hermanos vivos y difuntos. ¡La Eucaristía y el Cuerpo místico de Jesús! El Cuerpo místico de Jesús y la Paz! En consecuencia, ¡la Eucaristía y la Paz!, porque Cristo en las almas y en el mundo la paz.

Al terminar la última de nuestras glosas a la Pastoral del señor Obispo de Barcelona, queremos detenernos especialmente en una consideración: la inmensa transcendencia de este grandioso acto en el momento gravísimo que atraviesa el mundo.

¿Quién sabe si puede depender todo de este Congreso Eucarístico de Barcelona? ¿Quién sabe si no será ésta la última oportunidad que se depara al mundo, y a nosotros los primeros, para que se convierta a Dios y haga penitencia sincera que le traiga la paz?

Resumiendo cuanto llevamos apuntado en nuestros breves comentarios, podríamos concluir: Si nuestra participación en el Congreso se reduce a ponerse al servicio de ideas o fines contrarios o al margen de las sublimes lecciones que nos enseña la doctrina de la Iglesia, no nos quejemos de que salga de nuestros labios hacia el Cielo la exclamación suplicante de Paz, Paz, y la Paz no venga. Si terminado el Congreso, notamos que la vida eucarística no surge más pletórica y más ardiente, temamos no se convierta en castigo la gran gracia por Dios concedida. Si el mundo quiere robar honor y gloria a Cristo para cederla a la vanidad de los hombres, sintamos dolor de tal latrocinio ofreciendo al Señor nuestras humildes satisfacciones. Si, en fin, el iris de la paz no aparece, y avanza el fragor de tormentas bélicas, permanezcamos inseparablemente unidos a Cristo, Rey Inmortal de los siglos, nuestra gloriosa Cabeza, representada visiblemente en la de su perpetuo Vicario acá en la tierra.

Martirián Brunsó, Pbro.

nidad, que seamos hechos cuerpo de Él una misma persona con Él, y que el bien que Él influye lo influya en sus miembros. Y para decirlo en una palabra, lo influya en sí mismo, pues cabeza y cuerpo una misma persona son.

La comunión os convierte en Cristo

¿Quién no dirá aquí, mirando la grandeza de tal beneficio, y que excede toda nuestra capacidad, lo que Nicodemo dijo al Señor (Joann., III): “¿Cómo pueden ser hechas estas cosas?” Él no lo alcanza, y por eso se admira de cómo un hombre torna a nacer para ser hombre; y nosotros nos admiramos con más justa razón cómo puede un hombre renacer y meterse en el cuerpo de Jesucristo para ser miembro vivo de Él. Aquí bien viene lo que San Juan Crisóstomo dice, que son tan grandes las mercedes que Dios hizo a los hombres, que uno de los grandes trabajos de los Apóstoles fué persuadir que la flaqueza de los hombres creyese la grandeza de tales misericordias. Y cierto será menester, como San Pablo cuando hablaba de alguna merced señalada de Dios, apereibir a los oyentes para que la creyesen, diciendo (I. Tim. I): “Fiel y verdadera es esta palabra que os digo”. Así, pues, que nos dice tan alta palabra: “Vosotros sois Cuerpo de Jesucristo”, es menester que nos esfuerce con sus palabras y oraciones, para que nuestra flaqueza no falte en creer que los hombres pueden pasar de sí en Cristo.

Nuestro galardón

¡Oh, misericordiosísimo Padre! ¡Oh, inmensa bondad para galardonar aun los pequeños servicios que se hacen por Vos! ¿Podrá vuestro corazón sufrir que dejéis pasar sin galardón tantas, tan largas y tan costosas procesiones, especialmente esta postrera, que vuestro benditísimo Hijo anduvo por vuestra obediencia y por nuestro provecho, con tanto dolor y deshonra que ninguna lengua lo pueda hablar, ni entendimiento humano ni angélico lo pueda alcanzar? No es esto vuestro, Señor, pues sois justo y juzgáis en igualdad toda la tierra como decía Abraham. Y pues se celebra con mucha honra su santo Nacimiento, y los otros actos de su vida en diversas fiestas, y también las particularidades de su Pasión en el santo sacrificio de la Misa, mandad, Señor, que en pago de aquellas procesiones, especialmente de la que anduvo al monte Calvario, se haga en toda la cristiandad tal día como mañana una solemnísima procesión, en la cual vaya vuestro benditísimo Hijo honrado y cercado de sus vasallos, como acullá iba de sus enemigos, y en lugar de los mentirosos pregones que entonces se dieron de Él, le canten mañana las devotas alabanzas que con mucha verdad y justicia caben en Él.

XXXV CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL

(BARCELONA: 27 DE MAYO - 1 DE JUNIO 1952)

PROGRAMA GENERAL

PREPARACION E INAUGURACION DEL CONGRESO:

Los días 25 domingo, 26 lunes, y 27 martes, se celebrará un solemne Triduo de preparación espiritual para el Congreso en diversos templos de la ciudad.

Inauguración oficial de las exposiciones de arte cristiano y de arte eucarístico antiguo y moderno.

27, MARTES: A las 18: Solemne recepción de Su Eminencia el Cardenal Legado en la Puerta de la Paz.

A las 19,30: INAUGURACION DEL XXXV CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL.

En la Santa Iglesia Catedral Basílica: *Veni Creator*. Lectura de la Bula Pontificia. Alocución del excelentísimo señor Obispo de Barcelona. Discurso del Excmo. Sr. Presidente del Comité Internacional de los Congresos Eucarísticos. Discurso del Emmo. Cardenal Legado. Himno oficial del Congreso.

A continuación se expondrá el Santísimo Sacramento, que permanecerá expuesto hasta la clausura del Congreso, recibiendo, día y noche, la adoración de representaciones de entidades de la ciudad, peregrinos y pueblo.

A las 23: Vela eucarística nocturna en el Templo Nacional Expiatorio del Tibidabo. A través de las emisoras de radio podrán asociarse al acto todos los fieles que no asistan personalmente. Dará la bendición un Eminentísimo Purpurado.

28, MIÉRCOLES: DIA DE LA EUCARISTIA Y LA PAZ FAMILIAR.

A las 9: En el Templo de la Sagrada Familia. Misa del Beato Pío X, celebrada por un Eminentísimo señor Cardenal, dentro de la cual, acompañados de sus familiares, recibirán la Sagrada Comunión todos los niños y niñas de Barcelona que la hayan recibido por primera vez durante el presente año.

A la misma hora, los demás niños y niñas asistirán a la santa Misa y recibirán la Sagrada Comunión en sus respectivas parroquias.

A las 10: En la Basílica de Santa María de los Reyes. Misa de Pontifical con homilía, ofrecida para que la paz de Cristo reine en todas las familias del mundo.

A las 10: En las aulas de la Universidad Literaria y del Seminario Conciliar. Sesiones internacionales de estudio por grupos especializados sobre el tema «La Eucaristía y la paz familiar». A las 12,15: Sesión general en el paraninfo de la Universidad.

A las 11: Tiempo destinado a las sesiones particulares por naciones o por grupos lingüísticos.

A las 17: En la Parroquia Basílica de San José Oriol. Hora Santa sacerdotal.

A las 17: En el Altar de la Plaza Pío XII. Plegaria de los niños por la paz del mundo y homenaje de la familia católica a la Santísima Eucaristía. Los padres de la familia más numerosa, de la que haya dado más vocaciones sacerdotales o religiosas a la Iglesia y más mártires víctimas de la persecución anticristiana, leerán públicamente el acto de la consagración de la familia a Jesucristo presente en la Eucaristía. Homenaje de los hijos a sus padres. Ofrenda simbólica de los obsequios espirituales de todos los niños de España por el fruto sobrenatural del Congreso.

A las 19: En el Palacio Nacional de Montjuich. Solemne sesión académica. Alocución de apertura del acto. Discurso sobre el tema del día. Intermedio musical y resumen por un Excelentísimo Prelado. Himno oficial del Congreso.

A las 22: Ante el Templo de la Sagrada Familia. Representación de un Auto sacramental.

29, JUEVES: DIA DE LA EUCARISTIA Y LA PAZ INDIVIDUAL Y SOCIAL.

A las 8,30: En el Palacio Nacional. Misa de Comunión para mujeres, celebrada por un Emmo. Sr. Cardenal. A la misma hora y en varios templos de la ciudad, otros Rdmos. Prelados celebrarán la santa Misa y distribuirán la Sagrada Comunión a las que no hayan podido asistir al Palacio Nacional.

A las 9: En la Parroquia Basílica de Santa María del Mar. Misa de Pontifical ofrecida por la paz social de todos los pueblos, para patronos, técnicos y obreros. Homilía por un Rvdmo. Prelado.

A la misma hora: Homenaje del Ejército a la Eucaristía.

A las 10: En las aulas de la Universidad Literaria y del Seminario Conciliar. Sesiones internacionales de estudio por grupos especializados, sobre los temas: «La Eucaristía y la paz individual» y «La Eucaristía y la paz social». A las 12,15: Sesión general en el paraninfo de la Universidad.

A las 17,30: En la Avenida de la Reina María Cristina. Concentración de los patronos, técnicos y obreros católicos de España y representaciones extranjeras, a quienes dirigirá la palabra un eminente sociólogo. A continuación, en el altar preparado al efecto, se expondrá el Santísimo a la adoración de los asistentes, ante los cuales y en nombre de todos los que sinceramente desean en la sociedad cristiana la paz fruto de la justicia, leerán su consagración a Jesucristo presente en la Eucaristía un representante de los obreros, uno de los técnicos y uno de los patronos de señalado mérito en el orden social. Acto seguido, los gremios de trabajadores de la ciudad ofrecerán objetos relacionados con el culto eucarístico por ellos fabricados. Después de una breve exhortación de un Emmo. Purpurado, será impartida la bendición con el Santísimo.

Desde el atardecer, todos los templos permanecerán abiertos y numerosos sacerdotes estarán dispuestos a recibir las confesiones de quienes hayan de comulgar en la Misa de medianoche.

A las 23: (exclusivamente para hombres): Hora Santa predicada ante el altar monumental erigido en el centro de la Plaza Pío XII.

A medianoche (exclusivamente para hombres): En la Plaza Pío XII. Misa de Comunión celebrada por un Emmo. Sr. Cardenal, a quien ayudarán en la distribución de la Sagrada Comunión centenares de sacerdotes.

30, VIERNES: DIA DE LA EUCARISTIA Y LA PAZ INTERNACIONAL. Y jornada del dolor humano asociado al Sacrificio Eucarístico.

A las 8,30: Misas por los enfermos y atribulados de todo el mundo en los templos de la ciudad.

A las 9: Comunión a los enfermos, llevada solamente por numerosos sacerdotes a los hospitales y casas particulares, mientras la ciudad, en religioso silencio, suspende sus actividades al paso del Señor.

Durante todo este día se prodigarán las visitas de consuelo a los enfermos y de caritativo socorro a los necesitados del mismo.

A las 10: En el altar de la Plaza de Pío XII. Ante la venerada imagen de Nuestra Señora de la Merced, Patrona de la ciudad y Redentora de cautivos, solemne Pontifical aplicado por la pacificación del mundo y por los que en la Iglesia del silencio sufren persecución y cautiverio por la justicia.

A las 10: En las aulas de la Universidad y del Seminario Conciliar. Sesiones internacionales de estudio por grupos especializados sobre el tema «La Eucaristía y la paz internacional». A las 12,15: Sesión general en el paraninfo de la Universidad.

A las 17: En la explanada del Templo de la Sagrada Familia. Plegaria de las naciones por la paz del mundo. Un Rvdmo. Prelado pronunciará el discurso sobre el tema del día. Después de un canto litúrgico se expondrá solemnemente Su Divina Majestad, ante la cual representantes de diversas naciones leerán en su propia lengua la oración por la paz internacional. Bendición con el Santísimo impartida por un Emmo. Purpurado. Himno oficial del Congreso.

A las 19,30: En el Palacio Nacional. Alocución de un orador extranjero. Discurso sobre el tema del día. Intermedio musical y resumen por un Emmo. Purpurado. Himno oficial del Congreso.

A las 22: Solemne vigilia de la Adoración Nocturna. Los adoradores, concentrados en la Avenida de José Antonio entre la iglesia parroquial de San Fernando y la Plaza de España, se trasladarán en procesión al Palacio Nacional, donde se celebrará la vigilia según el propio rito.—A la misma hora y en la Santa Iglesia Catedral Basílica celebrarán su vigilia las asociaciones femeninas de la Adoración Nocturna.

A las 22,15. Concierto del Orfeo Catalá en el Palacio de la Música. A la misma hora se representará un Auto sacramental ante el Templo de la Sagrada Familia.

31, SÁBADO: DIA DE LA EUCARISTIA Y LA PAZ Y UNIDAD ECLESIASTICA.

A las 9: En el Estadio de Montjuich. Ordenación sacerdotal administrada por varios Prelados a diáconos procedentes del clero diocesano, de las Ordenes y Congregaciones Religiosas de España, y de otras naciones y países de misión.

A las 9: En la Parroquia Basílica de San José Oriol. Liturgia Pontifical. Misas en diversos ritos católicos en otras iglesias de la ciudad.

A las 10: En las aulas de la Universidad Literaria y del Seminario Conciliar. Sesiones internacionales de estudio por grupos

Termina en la página 162

UNA ANSIOSA INTERROGACION: ¿QUE HACE LA IGLESIA?



OS sabemos bien con cuán íntima satisfacción y con cuán incondicional docilidad Nuestros fieles hijos escuchan siempre la voz del Padre común; pero tampoco ignoramos con qué ansia esperan de nuevo una palabra suya sobre el gran tema de la paz, que conmueve y agita a los corazones, una palabra precisa y concreta especialmente sobre la aportación de la Iglesia a la causa de la misma paz, es decir, en qué no puede consistir esa aportación, en qué puede y debe consistir y en qué consiste realmente."

Así enuncia Pío XII al principio de su radiomensaje de la última Navidad el contenido del mismo. Estas palabras vienen a llamar nuestra atención para hacernos caer en la cuenta de algo característico de este trascendental discurso; a saber: no sólo se contiene en él una enseñanza y una exhortación actuales, que responden y se refieren a los problemas más urgentes y concretos de nuestro tiempo, sino que él es precisamente una respuesta paternalmente dada por el Vicario de Cristo, que nosotros mismos los fieles y en general los hombres de nuestro tiempo, hemos estado como requiriendo y a veces exigiendo de la Iglesia misma.

Con actitud de hombres "prácticos", planteamos esta pregunta ansiosa e impaciente: ¿Qué es lo que la Iglesia hace para la paz del mundo?, ¿cuál es su aportación real y efectiva a la causa de la paz?

* * *

Precisamente sobre esta nuestra angustiosa curiosidad se inclina paternalmente el Vicario de Cristo y anuncia que va a respondernos con una palabra precisa y concreta; ante esto es en primer lugar evidente que no podemos ya sin grave ingratitude e inconsecuencia adoptar visto el mensaje del Papa una actitud de acatamiento meramente pasivo, como si se tratara de algo alejado de nuestras preocupaciones, de algo que no nos incumbe a nosotros tomar seria y prácticamente en consideración.

Porque esta respuesta del Papa no sólo no es vaga ni imprecisa al formular el juicio acerca de la situación del mundo y al precisar, ateniéndose a los hechos, la naturaleza y el carácter de la aportación de la Iglesia a la causa de la paz; sino que en ella se contiene también una apremiante exhortación: no sólo se nos señala y define en qué consiste la acción de la Iglesia, sino que se nos invita a todos a secundarla; el llamamiento dirigido a los fieles de Roma el día 10 de febrero pasado está ya virtualmente contenido en este mensaje navideño que comentamos.

No somos nosotros quienes empujamos a la Iglesia a la acción ni quienes llamamos su atención sobre los concretos y prácticos problemas del día. Es por el contrario la Iglesia y el Papa quien nos llama; no pongamos obstáculos con inconsistentes objeciones a la comprensión de sus consignas:

"No es éste el momento de discutir, de buscar nuevos principios, de señalar nuevas metas y objetivos. Unos y otros, ya conocidos y determinados en su esencia..., esperan sólo una cosa: su realización concreta."

Es el Papa quien nos urge a la acción; sería absurdo y aun podría llegar a ser criminal que nos hiciéramos incapaces de comprender y seguir su llamamiento, pre-

cisamente en nombre de un pretencioso "practicismo" por el que nos creyésemos autorizados a contraponer nuestra prudencia y nuestro juicio acerca de las cosas y de las situaciones, al juicio y al mandato de quien siente sobre sí la responsabilidad "por la suerte de un mundo abocado a la ruina".

El problema tal cual hoy se presenta

La palabra precisa y concreta en que se define y caracteriza la aportación que presta hoy la Iglesia a la causa de la paz y la colaboración que con ella pueden todos realmente prestar, se funda en un juicio formulado con claridad e insistencia aún mayor si cabe que en otras ocasiones. Sólo sobre una consideración práctica y realista del problema de la paz se arraiga la posibilidad de comprender aquello que es en los momentos presentes verdaderamente práctico, es decir, lo que es en las actuales circunstancias posible y conducente al fin.

No vamos a hacer nosotros sino transcribir las palabras del Papa; al lector como a nosotros mismos, le vendrá sobre todo meditarlas, y si siente surgir en sí cierta desazón, si le parece que se levantan dentro de él objeciones y dificultades que le impiden comprender aquel lenguaje, en una palabra, si le parece que el juicio de Pío XII no se presenta como algo que pueda servir para guiar a una acción prácticamente eficaz, en este caso procede sobre todo que nos unamos a su plegaria: "¡díguese el Padre celestial... inspirar nuestras palabras!", dice Pío XII; invoquémosle también nosotros, que Él se digne hacernos comprender y sentir íntimamente esto que nos dice el Vicario de Cristo su Hijo.

Porque aunque es cierto que además de la falta de espíritu sobrenatural, contribuye a nuestra falta de comprensión y connaturalidad con el lenguaje de la Iglesia el contagio de una mentalidad errónea que perturba nuestra inteligencia práctica de las cosas, confesamos sin embargo con sinceridad que no creemos poder aclarar fácilmente con nuestras propias palabras este valor práctico del mensaje pontificio, para quien no sepa verlo inmediatamente en las precisas y concretas expresiones de Pío XII.

Leamos, pues, con atención; en primer lugar nos encontraremos en el punto que nos ocupa con la formulación rotunda y absoluta de la verdadera norma de juicio:

"Si la Humanidad, conformándose con la voluntad divina, aplica aquel seguro medio de salvación, que es el perfecto orden cristiano en el mundo, será muy pronto prácticamente desvanecerse aun la posibilidad de la misma guerra justa..."

"Nuestras últimas palabras demuestran claramente Nuestro pensamiento sobre este problema."

Repetidas veces se insiste de modo explícito en esta alocución sobre esta doctrina, la misma que propuso al mundo Pío XI en su inmortal encíclica "Ubi arcano" (1):

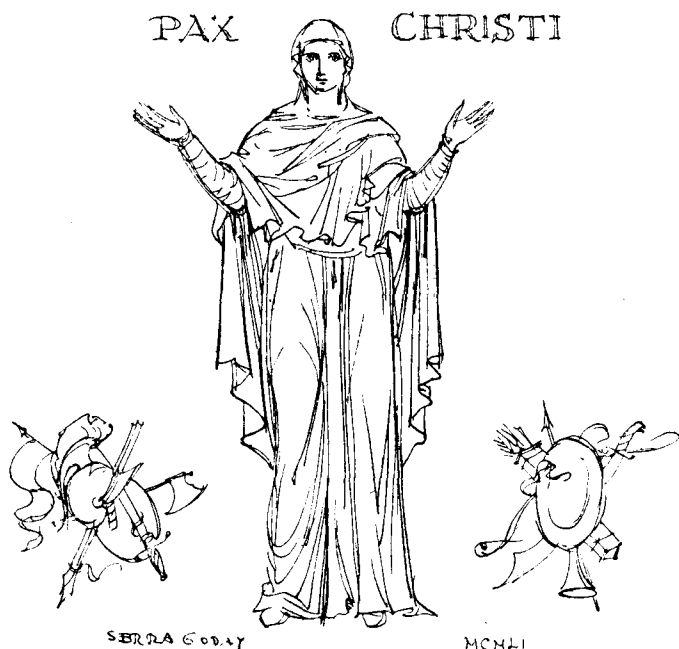
"El orden cristiano es la verdadera garantía de la paz."

"El orden cristiano es lo único que sirve para asegurar la paz."

"La paz no puede estar asegurada si Dios no reina en el orden del universo."

Y a la luz de este principio, contemplando el mundo desde el punto de vista del ideal cristiano, enjuicia el Papa su estado presente.

(1) Véase "CRISTIANDAD" n.º 109 (1.º de octubre de 1948) páginas 423-427.



"Nos vemos en la necesidad de declarar: el mundo está muy lejos de aquel orden querido por Dios en Cristo..."

* * *

De estas dos solemnes afirmaciones, que el Papa formula inmediatamente una después de otra, parece con claridad deducirse esta conclusión desesperante: no hay nada que hacer para la paz del mundo, no podemos ya sino esperar la catástrofe. ¿Qué utilidad práctica puede tener entonces la formulación y desarrollo de los principios y las aplicaciones particulares del orden cristiano?, ¿no está acaso él muy alejado de las posibilidades concretas del momento presente? El insistir en que sólo él podría dar seguridad y garantía a la paz, ¿podrá servir, pues para otra cosa sino para empujarnos a la desesperación?

La objeción surge en nosotros agobiante y angustiada, pero ¿no nos dejemos dominar por ella, sigamos atendiendo! Porque aunque no lo comprendamos, al hablarnos así, se trata de despertar en nosotros la inteligencia práctica del problema del mundo para llevarnos a caer en la cuenta de aquello que nos es hoy todavía posible y que es a la vez realmente adecuado para llevarnos a la consecución del fin.

Y advirtamos también cómo la paternal atención y vigilancia del Papa recoge y formula esta objeción, que atormenta a tantos de sus hijos.

"Se dirá tal vez que en este caso no valía la pena de trazar las grandes líneas de aquel orden..."

"Se objetará que Nosotros no hacemos más que estimular el cinismo de los escépticos y agravar el desaliento de los amigos de la paz..."

"Se nos opondrá que damos de hecho razón a los que ven en la paz armada la última y definitiva palabra en la causa de la paz..."

«Nos creemos indispensable fijar la atención en el orden cristiano»

Pero es precisamente después de haber recogido estas dificultades, cuando Pío XII viene a expresarnos de un modo más patente su pensamiento; el juicio que antes había formulado, a la luz del ideal del orden cristiano, no es una pura consideración teórica, por el contrario él viene a constituir el punto central para una inteligencia práctica del problema:

"Nos creemos, sin embargo, indispensable, fijar la atención en el orden cristiano, que hoy muchos han perdido de vista, si uno quiere ver el nudo del problema cual hoy se presenta; si quiere no sólo teórica, sino prácticamente, darse cuenta de la aportación que todos, y en primer lugar la Iglesia, pueden en realidad prestar aun en medio de circunstancias desfavorables y a pesar de los escépticos y de los pesimistas."

No podría decirse de un modo más claro: si no se fija la atención en el orden cristiano, en este orden del que el mundo se halla hoy tan alejado, se perdería de vista el nudo del problema de hoy, no podríamos comprender prácticamente qué es lo que podemos hacer secundando a la Iglesia, en favor de la paz. Nuestra acción se inutilizaría y nuestro pensamiento, desviado del ideal y de la realidad, divagaría en la región de las ilusiones; un "pragmatismo" antiprático, desdeñador de la sobrenatural prudencia de la Iglesia nos condenaría a convertirnos en unos importunos teorizantes, o a desperdiciar en actividades desordenadas y secundarias nuestras energías.

Lo que la Iglesia aporta a la causa de la paz

He aquí, de acuerdo con esta manera de considerar el problema, la respuesta precisa y concreta a aquella pregunta ¿en qué consiste la aportación que la Iglesia presta a la causa de la paz? Esta respuesta la propone así el Papa:

"Si se quiere verdaderamente impedir la guerra, se debe ante todo procurar subvenir a la anemia espiritual de los pueblos, a la inconsciencia de la propia responsabilidad ante Dios y ante los hombres, por la falta del orden cristiano, que es lo único que sirve para asegurar la paz. A esto se encaminan ahora los esfuerzos de la Iglesia."

"Conviene que todos se persuadan del carácter espiritual inherente al peligro de la guerra. Inspirar tal persuasión es, en primer lugar, un oficio propio de la Iglesia, es hoy su primera aportación a la paz."

* * *

Una observación de suma importancia conviene hacer aquí: al hacer consistir la primera aportación a la paz por parte de la Iglesia en esta actuación dirigida a subvenir a la anemia espiritual de los pueblos, no desmiente el Papa en modo alguno su derecho y su deber a una intervención en la ordenación de la paz, no puramente contenida en los límites de lo que solemos entender como lo "religioso". En esta alocución precisa por el contrario Pío XII que la Iglesia, no desde el plano de los intereses y de los móviles puramente políticos, sino a la luz de la ley divina y de las normas y valores del orden cristiano, puede y debe "tomar posiciones... aun en las cuestiones políticas"; derecho y deber del cual sólo ella misma es juez, y que ningún poder terreno puede desde el punto de vista de sus particulares intereses temporales ni exigir ni rechazar.

De acuerdo con esto define justamente el orden del mundo y de la sociedad de los Estados en el que Dios reina, como aquella "ordenación de paz de los pueblos, que la iglesia garantiza, en su campo de acción y según su oficio". Un campo de acción y un oficio que alcanzan, como decíamos, a tomar posiciones aun en las cuestiones políticas sin que por ello descienda la Iglesia de su elevada esfera religiosa ni se confunda con los poderes puramente terrenos. Porque el título que la Iglesia tiene para ejercer su misión en la ordenación de la paz es un "título único, que trasciende todo lo terreno y deriva inmediatamente de Dios".

En un mundo en el que imperara el orden querido

por Dios, la acción de la Iglesia en la estructuración misma de la paz alcanzaría, pues, a una eficacia muy concreta. Pero en el presente estado del mundo el predominio de una concepción laica de la vida social y también la miopía de los que desprecian en nombre de las realidades concretas y palpables la potencia pacificadora de la autoridad religiosa, impide de muchas maneras a la Iglesia "el poder actuar eficazmente en favor de la paz" (2), y son precisamente muchas veces los mismos que han sustraído e imposibilitado a la Iglesia en su acción, quienes le exigen ahora con impaciencia su intervención y quisieran arrastrarla a una alianza en el plano de lo puramente político (3).

Pero aun en medio de las presentes circunstancias la Iglesia no renuncia a sus derechos o, por mejor decir, no abdica de su deber de hacer valer los derechos todos de Dios lo mismo sobre los individuos que sobre las sociedades (3), ni se sustrae a su tarea pacificadora: "fiel al espíritu de su Divino Fundador y a su misión de caridad, se esfuerza, según sus posibilidades, por ofrecer sus buenos oficios doquiera ve surgir una amenaza de conflicto entre los pueblos. Esta Sede Apostólica sobre todo no se ha sustraído nunca y nunca se sustraerá a tal deber".

Incumbiría por cierto a los católicos

Tal vez ahora comprendamos ya por qué hoy, en este momento concreto, la tarea más urgente y más práctica

(2) Sustrayendo a la autoridad religiosa de la Iglesia el poder actuar eficazmente en favor de la paz, se ha hecho más profunda la trágica condición del perturbado mundo moderno.

A este exceso casi intolerable ha llevado la defección de no pocos de la fe cristiana. Y al delito de alejarse de Cristo diríase que Dios ha contestado con el flagelo de una amenaza permanente a la paz y de la angustiosa pesadilla de la guerra.

(3) Enc. Ubi Arcano n.º 40. Véase "Al Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón" pág. 122.

consiste principalmente en aquel despertar de la conciencia de los hombres a su propia responsabilidad por la falta del orden cristiano. La vuelta a Jesucristo, a la Iglesia y a la vida cristiana es el único remedio y solución de la crisis total que agita al mundo. Por esto el Papa nos invita y nos empuja a un potente despertar de ideas y de obras que tienda a la reconstrucción del orden cristiano. Ojalá comprendamos también que para la eficacia y para la posibilidad misma de este retorno a Cristo no es de ningún modo indiferente o carente de eficacia práctica el que los cristianos sintamos íntimamente el ideal. Si lo perdemos de vista, desconoceremos prácticamente el mundo de hoy al no alcanzar a comprender la raíz íntima de su tragedia, y por lo demás nos empeñaremos en actuar sin saber a dónde debemos tender en nuestras actividades. En el orden cristiano está la norma de nuestra conducta y además y sobre todo la única posibilidad de levantar nuestro ánimo en una realista y práctica confianza en la eficacia de nuestra actuación.

Es en el fondo esta necesidad de fijar la atención en este orden, "que muchos han perdido de vista", la que subrayaba Pío XI en su encíclica "Quas primas":

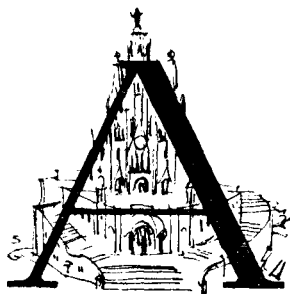
"Incumbiría por cierto a los católicos preparar y apresurar este retorno a Cristo con su acción y con su trabajo... Si todos los fieles comprendiesen su deber de militar con fortaleza y constancia bajo la bandera de Cristo Rey, con seguridad se esforzarían... en defender incólumes los derechos de Dios..., pues con cuanto más indigno silencio se omite el nombre de nuestro Redentor en las asambleas internacionales... tanto más alto conviene que se proclame y que se afirmen más claramente los derechos de la realeza y el poder de Cristo."

Francisco Canals Vidal

MENSAJE DEL TIBIDABO AL CONGRESO EUCARISTICO

¿Tiene el Tibidabo alguna sugerencia que hacer a los Congresistas de la Paz?
Tal vez no muchas; pero tengo para mí que muy intensas

I) SACRIFICIO



NTE todo puede dictar una lección de sacrificio, idea inseparable de la esencia de templo. Adquiere en el cristiano mayor relieve al exigir, ya desde el siglo IV, que sea su ara un sepulcro de mártir; lo cual significa que incluso como pedestal del sumo sacrificio cristiano, que es divino, hallamos otro sacrificio, y por cierto el máximo en el hombre, que es el martirio.

Pero en el Tibidabo hay algo más que lo convierte en el templo del sacrificio por antonomasia. Tiene un estilo peculiar que respira privación y renuncia: unos muros amasados con lágrimas, sudor y hasta sangre de pequeños sacrificios, unos sillares encastrados no con piedras de cantera, sino con renunciaciones solidificadas. En otros templos, sangre de un mártir empapó el ara del altar; en el Tibidabo fueron falanges de cristianos generosos quienes supieron hacer otro tanto con sus columnas, bóvedas, muros y capiteles, en martirio callado, obscuro, incruento, pero martirio al fin. Por lo general, el sacrificio no pasa de proyecto mientras dura la construcción del templo; el Tibidabo comenzó a actuarlo al echar sus cimien-

tos. Todavía hoy es sacrificio incompleto; pero un testimonio y una lección.

Tiene el sacrificio una función esencialmente latréutica y eucarística. Si el sacrificador lo necesita, también propiciatoria. Como a nuestro Dios no satisface la víctima vicaria de toros y carneros, hemos de pensar en nuestra propia inmolación unidos a su Hijo divino: es el precio de nuestro rescate, de nuestra purificación y, consiguientemente, del restablecimiento de la armonía interna desbaratada por el primer pecado.

El Señor nos sale al encuentro. Ahí queda esbozado el secreto del dolor. Es cierto que hay un dolor "blanco" de víctima inocente, que rebasa la función punitiva. Ni siquiera entonces carece de sentido: así como un desorden individual anegó las esferas sociales, convenía que su antídoto, el dolor, alargara también a la comunidad su función saludable y redentora.

El Tibidabo quiere ser vocero del valor personal y social del sacrificio. Este último tiene en la actual economía una sola articulación auténtica: la eucarística. Potenciarla es la segunda sugerencia del Tibidabo.

II) SACRIFICIO EUCARÍSTICO

Nos ha tocado vivir un siglo de rabioso antropocentrismo. A poco que nos descuidemos su influjo egoísta anega nuestra acción. Hasta nuestra piedad.

Y el egoísmo en la piedad es grave: tiene sus visos de herejía. ¿Cómo no en una religión cuyo mandamiento máximo es la caridad? ¿En una Iglesia social por esencia?

Y, sin embargo, fuerza es reconocer que el individualismo ha hecho presa ya en el corazón de la vida cristiana: hoy, para muchos, Eucaristía significa puro manjar de utilidad privada. La Eucaristía integral es muy diversa: un sacrificio proyectado a todos los hombres sin excepción, porque ninguna hizo el Sumo Sacerdote al ofrecerlo; y un *sacramento* eminentemente social también por su tendencia a la edificación de la Iglesia. Realízase esta función unitaria por incorporación de los comulgantes a Cristo bajo cuya Cabeza quedan unificados a modo de miembros de un solo Cuerpo Místico.

El olvido de estas realidades dogmáticas tiene su raíz en la supresión del aspecto sacrificial. Radica en él la tensión social de la Eucaristía. Al encerrarlo entre paréntesis la moda individualista, es muy fácil resbalar al minimismo de la comunión; y de una comunión recordada y privada de contexto; porque si es cierto que actúa al modo de un manjar y por lo mismo con efecto personal intransferible, no lo es menos que representa una participación de un sacrificio ofrecido previamente por la salud de todos los hombres.

Hay en la historia de la Eucaristía un capítulo que consigna la preterición que hicieron muchos hombres de su aspecto sacramental. Otros muchos contemporáneos nuestros parecen empeñados en borrarlos sus perspectivas de sacrificio. Ambas actitudes son igualmente erróneas: la Eucaristía es a la vez sacramento y sacrificio.

Tiene el mensaje de sacrificio del Tibidabo un empeño que rebasa la purificación de tipo individual; aspira, sobre todo, a restituir a la Eucaristía su integridad. Y con ella una acción unificadora intensa, la única eficaz para obviar el desmoronamiento de una comunidad invertebrada, infecta del virus disolvente del egocentrismo.

III) SACRIFICIO EUCARÍSTICO PACIFICADOR

La lección de paz del Tibidabo fluye como consecuencia de las premisas que anteceden.

Dejó de tener en ella un acento cohortativo inoperante de puro manoseado el imperativo del sacrificio. Así la purificación personal, como su reflejo comunitario, responden a las dos exigencias fundamentales de la paz. Basta para convencerse repasar su metafísica.

Tiene la paz dos polos.

En el *subjetivo* cabe distinguir un doble estrato:

Una interna armonía individual que procura la Eucaristía por la senda del sacrificio;

Y una articulación concorde de los miembros de la comunidad, asegurada en la comunión eucarística con la incorporación al Cuerpo Místico.

Bien merecido tiene la Eucaristía el título de "*sacramentum unitatis*". Restituye la unidad al individuo, escindido en trágica divergencia de apetitos; y, sobre todo, armoniza las tendencias interferentes de los hombres uniéndolos solidariamente como miembros del Cuerpo de Cristo.

El plano *objetivo* presenta un gravísimo problema preñado de repercusiones en el campo social: La unificación de los hombres verificada en la Eucaristía lleva consigo la convergencia de metas apetitivas; y, persistiendo como persiste la pluralidad de sujetos, queda en trance de naufragio la concordia.

Se ha dicho, no sin cierto fundamento, que el amor es egoísta. Tiende, efectivamente, a la posesión plena del objeto. Posesión plena en lo terreno, equivale a ocupación exclusiva. Hay, pues, un egoísmo que surge fatalmente a la vista de un objeto cuya pobreza es incapaz de saciar la apetición de varios individuos.

La Eucaristía esquivase ese escollo: Ante todo porque las metas que propone son espirituales, cuyo mecanismo es diverso del que rige en los bienes terrenos.

Se ha dado una expresión metafórica de esta diversidad de comportamiento: La rivalidad es inevitable en los buscadores de oro y metales preciosos; cuanto más profundas son sus excavaciones, mayor es la tensión a que exponen la concordia, porque, quieran o no, se acercan más cada vez siguiendo una trayectoria que converge en el centro de la tierra.

Por lo contrario, los caminos del cielo no entrañan ningún peligro de egoísmo, porque son divergentes: basta pensar dónde miran cuando piensan en el cielo nuestros antípodas.

No es fórmula exacta, ni la pretendió el poeta. La ausencia de egoísmo en los bienes espirituales viene asegurada por sus calidades de infinitud y espiritualidad: una puede saciar las ansias incontenibles del individuo; la otra, hace posible una participación jamás disminuída, por muchos que sean los participantes; como no disminuye el fulgor de una antorcha al inflamar otras a su contacto, ni mengua la ciencia de un maestro al comunicarla a sus alumnos.

Pero aun es más rotunda, si cabe, la respuesta de la Eucaristía a la dificultad del egoísmo individualista, en beneficio de la paz: Aniquilar el egoísmo es una victoria. Cambiar su naturaleza haciendo de él un aliado doble. Y tal es la táctica de Cristo: Nos participa sus divinos tesoros sin tacañería. Hay uno entre ellos de valor en cierto modo variable: El Cuerpo Místico de Cristo tiene una proporcionalidad directa con el número de participantes. Hasta por *santo egoísmo* interesa a los hombres empujar a otros al banquete eucarístico, seguros de lucrarse un mayor don.

Corresponde, pues, a la Eucaristía la fórmula decisiva de la paz: unifica a los hombres armonizando sus tendencias hasta hacerlas converger en una misma meta, cuya unidad no engendra recelo ni discordia, porque previamente ha conseguido que el egoísmo, transfigurado, actúe aquí con signo opuesto.

* * *

Mensaje del Tibidabo: Mensaje de paz, radicada en la Eucaristía, que no puede prescindir del sacrificio sin exponerla a serios peligros.

Hoy que la comunión está de moda, se propone el Tibidabo acentuar la urgencia de su aspecto sacrificial, con la ambición de fundamentar una paz duradera.

El Tibidabo es una lección de sacrificio. Todavía *in fieri*, incompleto; podríamos decir, un sacrificio en su fase de ofertorio. Llegará para él la hora de la consagración. Desde entonces el Tibidabo será una perenne llamada a la participación de la víctima, a la comunión. Pero a una comunión a tono con el marco que rezuma sacrificio, el ara, las columnas, el pavimento, los muros... El Tibidabo será un apóstol de la comunión, pero de una comunión sacrificial, de una *comunión-víctima*, por la que el comulgante se reduzca a una hostia inmolada junto a la de Cristo, realizando así la aspiración de una Eucaristía integral vivida en su realidad de sacrificio a la vez que sacramento.

Será entonces cuando el Sagrado Corazón florecerá en lo alto del templo de su sacrificio y el nuestro, para abrir sus brazos en gesto acogedor y reiterar el *pax vobis* a todos los hombres, no ya en forma cohortativa o imperativa como hizo hasta hoy, sino en modo indicativo y con acento de júbilo al posar su mirada divina en los frutos de la Eucaristía.

ANTONIO M.^a JAVIERRE, S. D. B.

Torino, Sexagésima 1952.

«DESDE NUESTRO CORAZON OS LLEGA ESTA PATERNA EXHORTACION...»

¿Ha leído usted la alocución del Papa a los fieles de Roma, del pasado 10 de febrero? ¿Lo ha hecho usted? ... Ahora bien, conviene tener en cuenta que el «haberla ya leído», el poder responder «ya la conozco» no puede servir precisamente de excusa para no considerarla y meditarla seriamente porque es preciso que este llamamiento nos conmueva y que sintamos que influye en nuestra vida. ¡Sólo entonces habremos empezado a comprender prácticamente la suprema angustia y la sobrenatural valentía del mensaje de Pío XII!

Consideremos pues: ¿Quién habla? ... ¿Por qué habla?

«Desde Nuestro Corazón os llega esta paterna exhortación». «Desde nuestro corazón intranquilo...»

«Escuchad de los labios de vuestro Padre un grito de alerta.»

«Nos que no podemos quedar mudo e inerte ante un mundo que camina sin saberlo por los derroteros que llevan al abismo almas y cuerpos, buenos y malos, civilizaciones y pueblos».

«El sentimiento de nuestra responsabilidad delante de Dios nos exige que lo intentemos todo, que lo emprendamos todo para ahorrar al género humano tan tremenda desgracia.»

ANTOLOGIA EUCARISTICA ESPAÑOLA

FRAY ANTONIO MONTESINO *

¿No parece haberse anticipado este escritor a las efusiones elocuentísimas de ardorosa piedad, que con tanto afecto derriten el alma en las meditaciones de Fray Luis de Granada?

Montesino ¿no fué el que tradujo, a petición de los Reyes don Fernando y doña Isabel, la Vita Christi, del Cartujano? Con razón dice de él Menéndez y Pelayo, que es «prosista de grave, castizo y abundante estilo, al par que poeta de rica vena, de mucha ingenuidad y sentimiento piadoso.»

Gustará a los lectores paladear algunas ricas muestras de sus poesías sobre la sagrada Eucaristía. Pueden servir, a la vez que de estético deleite y devota contemplación, de documento apologetico para demostrar como en España, en visperas de las negaciones protestantes, latía con muy pujante fuerza la fe en los misterios católicos, y muy señaladamente en la Eucaristía.

Sus obras poéticas están recogidas en un Cancionero, y fueron compuestas a instancias de los príncipes y de los encumbrados magnates de su tiempo. Algunas de ellas ostentan debajo de su título los nombres de la Reina Católica, del Rey don Fernando, de la Reina de Portugal, de la Duquesa del Infantado, de doña Guiomar de Castro, duquesa de Nájera, y de otras personas de alto linaje. Todo ello prueba, dice Menéndez y Pelayo, la general reputación que el autor alcanzaba como autor de versos devotos, no menos alta que la que tenía como predicador.

(Concluirá)

ARTURO M.^a CAYUELA, S. I.

II

Memoria, Señor, hiciste
de tu divina franqueza
al tiempo que estableciste
el Pan santo, en que nos diste
retraída tu grandeza.

Cabo fué de gran potencia
e fin de amor excesivo,
rica prenda de clemencia
para sufrir el ausencia
de Dios vivo.

Pan de esfuerzo, vida entera
contra vicios capitales:
por Ti huye y desespera
la guarnición y bandera
de las huestes infernales.

Es la Hostia, fuerte roca
que a la Iglesia defiende;
es un bien que nos provoca
a dejar la pompa loca
que más se nos reprehende.

Es de bienes rica tienda
para vivos y difuntos,
do hallamos sin contienda
quien por lloros nos los venda
todos juntos.

Es de nuestra fe murallada,
e quien nuestra gloria fía;
es vigor que vence y halla
en toda fuerte batalla
victoria con osadía.

Es mar de serenidad,
que causa por cuatro vientos
paz e luz, fe e caridad,
e de ríos de piedad
cien mil cuentos.

En ti, Pan, se representa
la Pasión del Rey fiel,
por librarnos de la cuenta
de su juicio cruel.

Esta Hostia prenda es
en que Dios nos da seguro
que aquí nos será pavés,
y que nos dará después
por ella el cielo de juro.

Y por esta certidumbre
ya tenemos, si velamos,
acá gozo, gracia e lumbre,
y después el reino y cumbre
que esperamos.

Vistamos, como comemos,
vestituras de amor casto,
pues que ya comprendemos
quién somos y qué valem
mantenidos de tal pasto.

E por esto Dios no quiera
que el que trata el sacrificio,
en lugar de vivir, muera,
si lo come con dentera
de algún vicio.

* Véase CRISTIANIDAD, núm. 188, pág. 26.

LA IGLESIA RECLAMA PARA LOS PUEBLOS LA GENUINA LIBERTAD



todo cuanto pertenece al orden del espíritu puede tener valor absoluto. En este principio — no solamente admitido por el pensamiento cristiano, sino fundamental para él — estriba el valor absoluto de la libertad.

La rica problemática de la libertad, la diversidad de aspectos bajo los cuales se la considera tradicionalmente (libertad psicológica, moral, política; la posibilidad de la “malicia”, etc.), emergen de este hecho básico: que la libertad es constitutiva y definidora del espíritu en tanto que éste es libre — “*ab-solutus*”, por naturaleza y por vocación — del engranaje de las causalidades materiales.

El pecado del mundo moderno no ha consistido, pues, en conceder demasiado a la libertad — “*praestantissimum hominis bonum*” —, sino en haberla desnaturalizado privándola de su intrínseca condición espiritual y sumergiéndola en el mundo de los intereses relativos del pequeño “yo” frente al pequeño “tú” con sus choques y sus convenios.

La libertad que, así entendida, no consistirá ya en dominar las propias inclinaciones, sino en seguirlas, se convierte en terreno abonado del egoísmo y la arbitrariedad. Para salvaguardarla, entonces será preciso introducir por lo menos la condición — ciertamente mínima — de que la libertad de cada uno no interfiera con la de los demás; mas, por desgracia, resulta que toda condición que se le imponga chocará con el supuesto de que se parte: pues lo absoluto, como tal, no admite limitación alguna.

No me refiero ahora, claro está, a limitaciones de hecho, las cuales acompañarán necesariamente en todos los casos a nuestra libertad humana, que no será nunca, de hecho, ilimitada; sino a su limitación como Ideal capaz de servir de punto de referencia para todas nuestras realizaciones. Porque éste es justamente el criterio decisivo para apreciar si un valor puede considerarse como absoluto, a saber: si resiste sin contradicción que se le piense como infinito e incondicionado. ¿Cuál de ambas concepciones: la católica o la moderna liberal, se mostrará capaz de soportar la prueba anterior? El examen parece decisivo.

Lo infinito de la libertad católica tiene por nombre Dios. Muchas escuelas de filosofía han negado la existencia de Dios; muy pocas, si hay alguna, la interna consistencia de su idea. La libertad infinita de Dios es el modelo, el ejemplar, el Ideal de nuestra libertad.

Lo infinito de la libertad liberal (entendiendo por tal, en este momento, cualquier concepción que coincida en situar la libertad en el plano de los impulsos pasionales, de la mera espontaneidad instintiva) tiene también su nombre; nombre de un país legendario, algo así como aquellas “Islas Afortunadas” a que Gaunilón recurría como ejemplo para invalidar la prueba anselmiana de Dios (confundiéndolo, por cierto, los dos tipos de infinitud que estamos tratando de deslindar); aquel país donde cada cual puede hacer, según expresión francesa, sus “*trente six mille volontés*”. Pero “*Jauja*” — perdónese lo familiar de la expresión — es tradicionalmente el nombre no de un Ideal, sino de una utopía; y en esta materia el buen sentido popular algún crédito merece...

Recapitulando. Cuando la Iglesia habla de una verda-

dera libertad, de una “*genuina libertad*”, etc., oponiéndola por lo mismo a unas libertades falsas, no intenta trazar el perímetro divisorio de la primera con respecto a las segundas dentro de un mismo plano, sino mostrar, precisamente, que se trata de dos planos distintos, preservando la libertad de la degradación ontológica que es de la razón de toda falsedad. “*Oro verdadero*”, “*oro falso*”, no son dos especies o variantes de algo genéricamente uno que apellidamos oro, sino la distinción entre el único oro que lo sea, el oro verdadero, de su degradación.

«Liberalismo» y «anemia espiritual»

Hemos de reconocer que, en el fondo de la actitud que estamos combatiendo late en muchos un noble sentido de la incoercibilidad de la conciencia humana, de la dignidad de la persona, que no se aviene a ver su vida extrínsecamente reglamentada. Pero entonces debemos notar, de una parte, que nadie ha aventajado a la Iglesia en delicadeza con respecto a estos valores, siendo así que su imperio espiritual se asienta precisamente en ellos; y de otra, que cuanto más la actitud de tales hombres haya sido función de tan nobles vivencias, tanto más de lamentar resulta que, con una táctica fatal, hayan cooperado a causar el mal que pretendían evitar, disminuyendo nuestras posibilidades de resistencia frente a los poderes que amenazaban estos valores básicos.

Cien años, más o menos, de liberalismo, en efecto, al ocasionar en la conciencia pública la crisis de la correcta noción de libertad, han despojado a esta conciencia de toda su energía, creando la mayor de las dificultades para una ordenación de la paz como organización de hombres libres, que no es otra cosa que la vertiente natural de aquella CRISTIANDAD que constituye el Ideal social de la Iglesia.

El tono del Mensaje

A quien lea con atención el mensaje pontificio que ha dado ocasión a estos comentarios, no dejará de sorprenderle, sin duda, el tono del mismo. Pío XII — el hombre que ha alternado con publicanos y pecadores; el que se ha prestado a todas las exigencias de sus hijos a través de innumerables y agotadoras audiencias; el que ha dirigido a todos, uno por uno, la palabra esperada; el que ha extremado hasta lo inconcebible su comprensión hacia las virtudes, las necesidades, las enfermedades de nuestro tiempo; el hombre de la caridad, en una palabra, que todos ven en nuestro Santo Pontífice —, acosado por el desprecio, por el insulto, por la misma amenaza, toma en esta materia la ofensiva. Su vigoroso lenguaje acusatorio — tan distinto de todo estilo de curia — invita a reiterada reflexión, y permitiría una indefinida ampliación de las consideraciones que estamos haciendo. Notemos tan sólo en este instante la conexión que establece entre la pérdida de la conciencia de la verdadera libertad y la anemia espiritual de nuestro tiempo, como dos caras de un mismo fenómeno; y cómo bajo la enfática denominación de “*mundo libre*” se esconde la peligrosa debilidad de una fuerza que no se asienta sobre la verdadera libertad:

“Si se quiere verdaderamente impedir la guerra, se debe, ante todo, procurar subvenir a la

anemia espiritual de los pueblos, a la inconsciencia de la propia responsabilidad ante Dios y ante los hombres por la falta del orden cristiano, que es lo único que sirve para asegurar la paz. A esto se encaminan ahora los esfuerzos de la Iglesia.

"Pero Ella choca con una dificultad particular: su exhortación en favor del orden cristiano, como factor principal de pacificación, es al propio tiempo un estímulo al justo concepto de la verdadera libertad. Porque, al fin, el orden cristiano, como ordenación de paz, es esencialmente orden de libertad..."

"Es, con todo, un hecho doloroso que hoy ya no se estima o no se posee la verdadera libertad. En estas condiciones, la convivencia humana, como ordenación de la paz, está interiormente encerrada y exangüe, y exteriormente expuesta a peligros en todo instante.

"... Esta es la situación dolorosa con que tropieza la Iglesia en sus esfuerzos por la paz, en sus llamadas a la conciencia de la verdadera libertad humana, elemento indispensable, según la concepción cristiana, del orden social considerado como organización de paz. En vano multiplicará Ella sus llamamientos a hombres privados de esta conciencia y aun más inútilmente los dirigirá a una sociedad que ha quedado reducida a puro automatismo.

"Tal es la demasiado difundida debilidad de un mundo que gusta llamarse con énfasis 'el mundo libre'. O se engaña a sí mismo, o no se conoce a sí mismo: no se asienta su fuerza en la verdadera libertad. Es un nuevo peligro que amenaza a la paz y que hay que denunciar a la luz del orden social cristiano..."

El otro bando

"Después de haber narcotizado, por decirlo así, el sentido de la verdadera libertad — (Pío XII, alocución del 10 de febrero de 1952) —, he ahí el último resultado a que nos ha conducido la política llamada "liberal": una juventud prematuramente desengañada por amargas experiencias, que se ha vuelto escéptica, cansada e incapaz de interesarse por la vida pública y social."

Estamos en los antípodas del ideal de una sociedad bien constituida, donde no se teme la existencia de hombres que piensen por sí mismos, con convicciones personales; con una vigorosa opinión pública fundada en el sentido de responsabilidad; donde reine este "orden cristiano que, como ordenación de la paz, es esencialmente orden de libertad".

En su lugar, ha surgido este tipo humano que

"en el campo económico o social pretende hacer a la sociedad responsable de todo, aun de la dirección o seguridad de su existencia; que espera su único alimento espiritual diario cada vez menos de sí mismo — es decir, de sus propias con-

vicciones y conocimientos — y cada vez más de la prensa, la radio, el cine, la televisión, que se lo ofrecen prefabricado..., simple rueda de los organismos sociales..."

Llevado hasta aquí el problema, aparece, sin embargo, de manifiesto cuán absurdamente desean algunos la substitución de este orden fracasado por algo que en realidad no es otra cosa que su perpetuación bajo una forma más grave, a saber: el orden comunista.

"Allí, en el campo opuesto, se pretende estar en posesión de la verdadera libertad porque la vida social no fluctúa sobre la inconsistente quimera del individuo autónomo, ni hace al orden público lo más indiferente posible a valores presentados como absolutos: antes bien, todo está estrechamente ligado y dirigido a la existencia y progreso de una determinada colectividad.

"Pero el resultado del sistema de que hablamos no ha sido feliz, ni ha hecho más fácil la acción de la Iglesia; porque allí está menos tutelado aún el verdadero concepto de la libertad y de la responsabilidad personal."

La aportación de la Iglesia

En esta coyuntura de pérdida universal de la conciencia de la verdadera libertad, el Papa formula y expone el programa de la Iglesia. Su aportación se centrará ante todo en hacer notar la naturaleza espiritual de los problemas que se ventilan, no como quien enseña una doctrina, sino como quien difunde una consigna; encaminando los esfuerzos de la Iglesia hacia el robustecimiento en los pueblos de la conciencia de la verdadera libertad.

Y ello, no por ignorancia de que formar a los hombres en la libertad tiene sus riesgos, sino porque, superando las timideces de un "paternalismo" que no es nunca educativo, está dispuesto a hacerles frente. Sabe, en efecto, y profesa que el orden cristiano, único, por otra parte, que puede asegurar la paz, "es el concurso solidario de hombres y de pueblos libres, por la progresiva actualización en todos los campos de la vida de los fines señalados por Dios a la humanidad".

Y el Papa exige. Exige que se deje ya lugar a la acción de la Iglesia, robustecedora de la conciencia de la genuina libertad, a su acción por la santidad de la vida, por el espíritu de sacrificio, por la heroica conquista de una libertad de espíritu que es solidaria del desprendimiento de toda carnal concupiscencia.

¿Puede decirse, además, que el Papa desafía? Sometido públicamente por parte de uno de los poderes más altos de la tierra a uno de los "chantajes" más vergonzosos de que nunca haya sido objeto, el Mensaje que comentamos es la vibrante protesta de que la Iglesia no abdicará nunca su actitud de soberana libertad e independencia espiritual, sea al precio que sea...

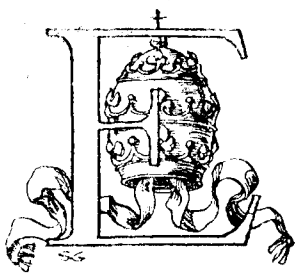
JAIME BOFILL.

NOTA — Los pasajes entrocillados que no lleven referencia especial son fragmentos del Mensaje de Navidad de 1951 de S. S. Pío XII, felizmente reinante.

POSTULATA DE LOS PADRES ARMENIOS EN EL CONCILIO VATICANO

(«DE RE MILITARI ET BELLO»)

«La paz—como hemos dicho—no puede estar asegurada, si Dios no reina en el orden del universo por El establecido y en la sociedad de los Estados debidamente organizada, en la que cada uno de ellos ponga en práctica, en el interior la ordenación de paz de los hombres libres y de sus familias, y, en el exterior, la ordenación de paz de los pueblos, que la Iglesia garantiza, en su campo de acción y según su oficio. Tal ha sido siempre el deseo de los hombres grandes y sabios.»



N nuestros tristísimos tiempos, como en los días de Noé, “son debilitadas las verdades por los hijos de los hombres” y muchos ya no buscan el reino de Dios y su justicia, sino su particular interés; hay que ver, y en primer lugar en aquellas cosas que se refieren al ejercicio de las armas, cómo es despreciada toda justicia y trastornado todo derecho. Y así, mientras algunos, conmovidos por esta triste condición de las cosas, no juzgando rectamente “según ciencia” (Rom. X, 2), sueñan en un tiempo futuro en que los hombres, aunque no busquen a Dios, no obstante no verán jamás ninguna guerra; otros, en cambio, reputan lícita cualesquiera guerra o más bien estragos y homicidios grandes y horribles; de tal suerte, que ya no sean culpables en las guerras ni el deseo de matar y la crueldad al castigar, ni el ánimo insaciable e implacable, ni la fiereza de rebelarse, ni la avidez de dominio y cualquiera otra cosa semejante. De ahí aquellas inmensas muchedumbres y ejércitos de las naciones perpetuamente en armas, como si siempre estuviesen formando planes guerreros. Tenemos bien sabido que aquellos que ordenan y preparan las guerras y aquellos a quienes estas cosas se encargan, no sólo no van a mandar y a obedecer justamente, como dispone la ley natural, sino que están olvidados o hacen poco caso de este grave y aun gravísimo mandato del Señor a los hombres cuando dijo por boca de Moisés su siervo “No matarás”. No menos olvido y desprecio hacen de la doctrina de los santos padres, de los mandatos de los concilios aprobados por la Santa Sede, de los mismos documentos y juicios de los Sumos Pontífices en los que consta que jamás en la Iglesia santa de Dios han dejado de ser dignos de condenación los probados transgresores de un tan grave precepto.

No hay que pasar en silencio la causa de este error y de esta perversa manera de obrar, a saber: la impiedad de aquellos que bramando contra Dios y contra su Cristo (Psalm. II, 1, 2) se atreven a proponer que el origen y fuente de todo derecho es, según dicen, la sociedad civil, que hay que separar de la Iglesia; y como un abismo llama a otro abismo, precipitándose en lo peor, se han convencido de que las leyes morales no requieren sanción divina y que no es obligatorio que las leyes humanas se conformen al derecho natural.

Y, sin embargo, uno solo es el Legislador, y leemos en el Antiguo Testamento que el Señor dijo a su pueblo: “Yo soy el Señor y no hay otro”, y a su Hijo: “Pídeme y te daré las naciones en herencia”: las cuales pidió el Hijo Unigénito de Dios cuando se despojó a sí mismo y tomando la naturaleza humana entró en este mundo diciendo: “He aquí que vengo, ¡oh Dios!, a cumplir tu voluntad”, y le fueron entregadas cuando se entregó en la cruz como Redentor por todos, atrayendo todas las cosas a Él.

Luego, el mismo amantísimo Redentor, Rey de reyes

y Señor de los que dominan, dijo a los Apóstoles y a Pedro: “Como me envió el Padre, así os envío a vosotros; id, por tanto, enseñad a todas las gentes, enseñándoles a guardar todas y cada una de las cosas que os he mandado.” Después a Pedro solamente y en la misma persona de Pedro, al Romano Pontífice, su sucesor: “Apacienta mis ovejas”, dijo y en general, no de modo especial éstas o aquéllas; por lo que se comprende que le han sido encomendadas todas. Y así, entregándole toda potestad de atar y desatar en la tierra, le constituyó por su Vicario sobre las gentes y reinos, esto es, sobre cualesquiera estados, una vez que, eficazmente, como corresponde al verdadero Hijo de Dios, rogó por él para que no desmayara su fe al confirmar a sus hermanos.

Si Dios quiso que hubiese diversas potestades en su Iglesia, es a saber, la espiritual y la temporal, también quiso que estuviesen entre sí ordenadas, y un poder sobre otro. Luego un solo cuerpo y una sola y única cabeza, no dos cabezas como de un monstruo, es a saber: Cristo y el Vicario de Cristo. A quien desempeña un tan grande vicariato y el único heredero de la plenitud apostólica, nosotros firmemente unidos, de quien dimana nuestro mismo episcopado, con lágrimas rogamos y suplicamos en este sínodo solemnemente congregado que el Sumo Dios y Padre ilumine las inteligencias de todos y su Santo Espíritu los corazones, para que finalmente todas las gentes, reinos y pueblos, naciones y reyes de la tierra — a quienes debe incorporarse y que deben ser incorporadas al único aprisco de Jesucristo Nuestro Señor, al dominio de un mismo pastor y Vicario a quien encomendó todas sus ovejas —, reconozcan verdadera y claramente al Sumo Pontífice como Padre de todas las gentes y de los Obispos de la Iglesia toda; y ya no se dejen gobernar más por todo viento de doctrina, sino que sean dirigidas por la vía de la salud eterna. Y así, siguiendo la justicia y la verdad, pasen por lo temporal de manera que, viviendo una vida pacífica, no pierdan la eterna, recurriendo a él con buena voluntad como árbitro y juez en todas las cosas que impiden la perpetua paz entre ellos...

VOTO DEL SÍNODO

I. Es conocido de todos cuántos y cuán grandes crímenes y males, tanto espirituales como temporales, se han seguido de las guerras injustas, especialmente en estos últimos tiempos, de modo que se ven destruidas las condiciones fundamentales de la sociedad humana.

II. Esta misma calamidad invade también el Oriente con sus misérrimos efectos y a nuestro pueblo e Iglesia y a toda la fe católica se le originan terribles daños por ello en Oriente. Nuestro Gobierno es adicto, providísimo y paterno, y toda la Jerarquía Armenia le está agradecida principalmente por la libertad religiosa de que disfruta.

III. Pero esta calamitosa situación se comprende que resulta más dañosa cuando hay los terribilísimos efectos de algunos perversos principios en los cuales se quebrantan la justicia y el derecho de gentes.

El Santo Padre, que había oído sonriente y afable mis informes, guardó un breve silencio y con rostro grave y aire de seria preocupación me dijo:

«SEÑOR OBISPO, ¡QUE MOMENTO TAN DIFÍCIL ESTAMOS ATRAVESANDO!»

Tengo el deber de trasladaros también este mensaje y de explicároslo. El Obispo es órgano natural para llevar al Padre el mensaje de los hijos y para trasladar a los hijos los temores y los consejos del Padre común.

¿A qué se refería el Papa con sus palabras entristecidas? ¿De qué se halla temeroso en estos momentos? Hallaréis la respuesta en la alocución que dirigió el 10 de febrero a los fieles de Roma...

De la homilía del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Málaga, Dr. D. Angel Herrera, con motivo de su visita «ad limina».

IV. De ahí que ya no la justicia, sino el derecho del más fuerte o los poderes terribles de las sociedades secretas, se desencadenan por todas partes en la humana sociedad.

V. De ahí que, también, los principios de la cristiana moralidad se trastornan de arriba abajo por aquellas nuevas y perversas doctrinas que algunas publicaciones periódicas, convertidas ya en instrumentos de la impiedad y de las sociedades secretas, se esfuerzan en excitar y propagar por todas las regiones y el violento torrente de tan grande impiedad invade ya también nuestros países.

VI. Más especialmente la idea del precepto del Decálogo "No matarás", del cual es custodio e intérprete la misma santa católica Iglesia, está tan viciada en la mente del pueblo por las guerras injustas, que entre las guerras justas y las injustas matanzas y estragos se ve disipada toda diferencia, ni valga para reconocer entre uno u otro pueblo.

VII. Pero porque Cristo Señor nuestro cuando instituyó su Iglesia en la tierra, no sólo le entregó el depósito de su divina revelación, sino también la autoridad de un infalible magisterio que había de durar hasta la consumación de los siglos sin que pueda quedar limitado a ninguna nación ni comarca; es misión de la misma predicar y enseñar a todos los pueblos y naciones la justicia y la ley moral del Evangelio; y a la persona de Pedro y de sus legítimos sucesores se halla confiada la inviolable autoridad de este infalible magisterio.

VIII. No obstante, por más que los celosísimos ministros de la Iglesia, levantando la voz, atacan esos perversos principios y defienden el derecho de gentes y los sagrados principios de la moralidad y se esfuerzan con gran trabajo en mostrar la diferencia entre las guerras justas y las muertes y estragos, a pesar de ello la voz de los celosísimos pastores parece ya casi extinguirse entre los clamores de la impiedad.

IX. Por lo cual los Padres de este Sínodo, contemplando en su conjunto ven con lágrimas este misérrimo espectáculo, comprendieron muy bien, atendiendo a los gigantescos ataques de estos principios que se producen en Oriente, y amenazan destruirlo todo, ocultos bajo los falaces nombres de libertad, nacionalidad y otros parecidos, entienden que esos ataques nos son tanto más dañosos cuanto mayor es nuestra debilidad.

X. Por todo lo cual, contemplando todas estas cosas en este Sínodo nacional y considerándolas justamente, los Padres sinodales dirigen su voz a la Cátedra Romana, y a ti, Vicario de Nuestro Señor Jesucristo, a quien ha sido confiada la suprema autoridad del infalible magisterio, y en estos presentes escritos sinodales se apresuran a proponerte su parecer y te ruegan a ti, Vicario de Cristo, que si te parece oportuno, se proponga esta grave y muy ne-

cesaria cuestión en el próximo Concilio Ecuménico, y se proclame solemnemente allí el derecho de gentes y sean condenados los tiránicos principios del derecho del más fuerte, y se predique a todos una verdadera noción del divino precepto "no matarás" y se confirme de nuevo que las guerras injustas constituyen un verdadero asesinato y estrago. Luego se publiquen solemnemente por la infalible autoridad del mismo Concilio Ecuménico las condiciones de una guerra justa, según el derecho canónico que por todas partes se ve hollado. Y porque esta universal impiedad, que amenaza destruir todas las cosas, exige necesariamente en la explicación de los principios de la moralidad cristiana y de los cánones de la Iglesia un permanente e incesante oráculo de la verdad que extienda su voz a todas partes y pueda dejar segura la conciencia de todos; por lo cual este mismo Sínodo cree con reverencia y humildad que ello es muy necesario, y que se proponga al Concilio Ecuménico, si te parece, que se constituya cerca la Sede de Pedro un permanente y supremo tribunal de juristas, de todas las naciones, para que examine y considere cuidadosamente, en caso de guerra, si las relaciones de las sociedades entre sí convienen con las leyes morales de la religión cristiana, y la Sede de Pedro quede constituida en defensor del derecho de gentes, cuya voz jurídica por su infalible autoridad, por ser el Vicario de Cristo, quede confirmada en canon o regla de conciencia pública, con lo cual se hará también que la sociedad humana alejada de la pendiente de una inminente ruina a que los perversos principios sociales del presente tiempo amenazan hundirla, descansen por fin y se vean los Gobiernos libres de aquella terrible necesidad de alimentar perpetuamente enormes ejércitos, que por ser una gran excitación a la corrupción de costumbres ocasionan también innumerables sinsabores y engendran pésimos efectos, constituyendo una carga del todo insostenible para los pueblos.

XI. Yo, el infrascripto, doy fe que por la extraordinaria propuesta hubo una fórmula, la auténtica y fiel traducción de la cual precede con el título de *Voto del Sínodo*, que fué leída en lengua armenia el 75 día de la Congregación General, 20 de octubre de 1869 del Sínodo Patriarcal de los Armenios, que tuvo lugar en Constantinopla el dicho año, en cuyo Sínodo intervinieron todos los Obispos de Armenia, en número de 20, y fué distribuída en forma de esquemática a los Padres Sinodales para su examen, y luego en la Congregación General de la sesión 78, del día 28 de octubre, siendo aprobado por unanimidad, acordándose levantar Acta de la misma, que fué consignada en las Actas notariales del Sínodo.

Dado en Roma, 10 de marzo de 1870.

Antonio Pedro IX, Patriarca de Cilicia

Jaime Kafdang'an, notario del Sínodo Patriarcal

ORDEN, LIBERTAD Y PAZ

Esc puñado de hombres — probablemente muchos menos de los que quizá nos imaginemos —; los rectores de los destinos de la humanidad entera parecen estar jugando con la paz. A lo mejor no es más que una lamentable suposición nuestra, pero aun así convendría investigar hasta qué punto las apariencias de la política mundial abonan la suspicacia de quien, consecuentemente, se interese por este apasionante problema.

Pero ni aunque quisiéramos podríamos nosotros llevar a cabo este formidable esclarecimiento, que dicho sea de paso se emprendió ya hace mucho tiempo y con notabilísimo éxito en otra sección de esta Revista. Y sin embargo aquí se puede hacer otra cosa; por ejemplo señalar y advertir las condiciones que se requieren para que el trato con los problemas de la paz se convierta pura y simplemente en un juego, gigantesco por las dimensiones en que se llegan a disponer las jugadas, y dramático por las piezas que se arriesgan en el artificio.

Pues bien, para jugar con la paz es preciso haber perdido el sentido de la responsabilidad, que, lógicamente, desaparece cuando la condición de personas libres y hasta la noción misma de libertad llegan a ser un mito social y político.

Vale la pena de manifestar un poco más aquellas palabras del Papa: "El Estado y la Sociedad de los Estados son formas de la unidad y del orden entre los hombres, necesarias a la vida humana y que cooperan a su perfeccionamiento. Su mismo concepto dice tranquilidad en el orden".

Por lo pronto, pues, la sociedad organizada es algo de vida o muerte para la existencia humana, pero no sólo eso, sino que coopera también a su perfección, en cuanto el Estado sea lo que debe ser: una forma, y una forma de unidad, y una unidad de orden.

Se ha hablado mucho de esta unidad de orden. Ahora bien, hemos de precavernos de pensar que el orden se reduce a lo que corrientemente se expresa en la frase formularia: "cada cosa en su lugar y un lugar para cada cosa". Hay un orden más profundo que la mera disposición situacional, concepción estática que siempre resultará superada por la consideración apreciativa esencial y existencial de la naturaleza de las cosas, del principio de sus operaciones, que nos hará estimar su valor, y en consecuencia su fin. Enfocamos entonces el orden desde una nueva perspectiva que nos lo presenta dotado de un dinamismo teleológico.

Pero es curioso observar que el orden no existe sin libertad. Deberíamos comprender esto porque muchas veces se acostumbra a pensar lo contrario. En efecto, aquí alguien juzgará oportuno reivindicar los derechos de la "espontaneidad" de lo vital. Encuadrar en un orden, ¿no significará algo así como cerrar rigurosamente las líneas, solidificando a la persona, deshumanizándola, enajenándola el tesoro de su individualidad?

Mas no, desde luego; además de que el orden no es, no puede ser una coacción, un agarrotamiento de lo que se llama "la vida", por otra parte clamar por esa vida es proclamar los derechos de la materia, y esto, en sentido estricto, si no un absurdo, por lo menos resulta una barbaridad, porque cabalmente la materia es lo que coarta a la forma. Ya el arte, tanto como la ontología aseguran la densidad del ser en la medida en que la forma resplandece, adquiere configuración, por decirlo así, sobre las fuerzas materiales. Y aunque la materia, como principio de limitación, no tenga el único sentido y la razón de estrechar "definitivamente" a la forma así porque sí, el hecho es que la limita, y eso es suficiente para lo que ahora queremos decir.

Mirada esta limitación, la expansión biológica, si se puede llamar así, como la genuína característica de la libertad, resulta la vida del espíritu anegada por la impetuosidad de lo irracional, y el orden de que estamos hablando, completamente desfigurado, que es como decir literalmente destruido.

De aquí que la libertad se refiera siempre a esta otra expansión que más bien resulta sobre-elevación, superación de la potencialidad que quizá se le impone a la persona para calibrar así su esfuerzo purificador, esfuerzo, en última instancia, por participar en el más alto grado de la existencia, o si se quiere, empeño de ser.

No dándose esa libertad, que es trascendencia de la materia, libertad radicada en la forma, ¿cómo es posible concebir el orden, que es configuración vital de esa misma materia? Pero, ¿será más factible la paz sin el orden? En el problema de la "paz mundial" no parece advertirse una búsqueda sincera del bien común. Seguramente por la ausencia de un espíritu de libertad auténtica.

F. H.

¿HEMOS CAIDO EN LA CUENTA?

Por el buen gusto de nuestra ciudad

Hojeando periódicos atrasados, en medio del incesante resbalar de titulares, verdadera catarata de tinta y tipos de imprenta, se ha detenido nuestra curiosidad frente a uno de ellos, modesto y pequeño, que desafía el interés del lector: «De absoluta urgencia».

Probablemente nunca como hoy la vida se siente por el mismo hombre de la calle como una «urgencia». Y entre las más urgentes se plantea ahí una no pequeña cuestión sobre «el camino que conduce al Gran Teatro Liceo, y, apenas llegada la primavera, lugar predilecto para paseantes nocturnos».

No te esfuerces, lector malévol, en leer aquí entre líneas algo oculto y misterioso. El texto es cristalino de puro sencillo. Y si no, sigue leyendo:

«La verdad es que, en las horas de la noche, los flamantes puestos son una verdadera vergüenza pública. Si el esqueleto es lamentable, su consabida compañía de cajones viejos y alguna que otra lata en abandono, dan a la más popular de nuestras arterias un aspecto que no se recomienda por su buen gusto.»

Sin embargo tú quieres entender a qué viene todo esto en nuestra Revista, y qué tendrá que ver su espíritu y la doctrina de que se hace portavoz, e incluso esta humilde sección, con esas «verdaderas vergüenzas públicas» como son unos cajones viejos y unas latas en la Rambla de las flores. Pero la nota continúa:

«Estamos —aunque haya todavía quien no se haya dado demasiada cuenta—en vísperas inmediatas de un acontecimiento trascendental que ha de traer a Barcelona enormes multitudes de toda España y aun del mundo entero, a las que, lógicamente, ha de interesar el conocimiento de una vía urbana cuyo nombre tiene valores de lugar común.»

En llegando aquí ya sabes de qué se trata, y por qué nos ocupamos de ello. A buen seguro que ninguno de los asistentes a esta magna concentración glorificadora de la Eucaristía, al incluirse entre los paseantes nocturnos de la más popular de nuestras arterias, dejaría de encontrar la respuesta en su propia desazón ante el espectáculo incalificable que ésta y otras calles, infinidad de ellas, le ofrecerían.

Tiene razón el articulista; en efecto, todavía hay quien no se ha dado demasiada cuenta. Pero, por Dios, no vayamos a agotar nuestro repertorio de peticiones gastándolo en solicitar la limpieza de esa basura de las calles. Y sobre todo no hagamos de nuestra presentación ante el Congreso Eucarístico una simple y burguesa cuestión de «buen gusto».



Dos viñetas protestantes

I.-Fabricación de apóstatas

Pocos temas pueden ofrecerse hoy al comentarista más desagradables para su comentario que los relativos a la actividad protestante. La prensa de las grandes potencias, servida con el mayor lujo de medios, orquesta a cada momento la aburrida cantinela de las "persecuciones" protestantes en España. Cuando se examina luego en detalle cada caso denunciado, se comprueba que es o totalmente falso, o relativamente, en cuanto que algún grupo protestante no encuentra todas las "facilidades" con que soñara para desenvolver su acción proselitista. Ciertó es, sin embargo, que en los últimos meses esta situación ha cambiado de manera tan radical que más bien se ofrece hoy la imagen de una "persecución" católica por parte del protestantismo. La anterior afirmación parecerá bastante insolente y requiere una aclaración confirmativa.

Esta consiste en referir una experiencia personal del que escribe estas líneas. Hace aproximadamente un año, en un gran centro de trabajo de Madrid — en una imprenta — a la que por deber profesional tengo que concurrir por lo menos una vez a la semana, recibí la confianza de un obrero, de que cuatro compañeros de trabajo "se han pasado al protestantismo" y que laboran activísimamente para extender su acción hacia otros. Me interesaba saber cómo había ocurrido esto y me informaron que en el mismo taller había un pastor protestante, el cual distribuye propaganda entre los obreros, y mantenía un estrechísimo contacto con cada uno de ellos cuando caían enfermos o atravesaban alguna fuerte necesidad. El informante me expresó su opinión de que influía en la propaganda cierta asistencia económica a los necesitados. La primera fase de esta acción consiste en invitar cada simpatizante a alguno o algunos de sus amigos a acompañarle, en un día festivo, o fuera de las horas de trabajo, a un centro o círculo protestante. Allí reciben instrucción, por parte del pastor o de algún predicador, en su nombre, el

cual, previa la exposición, deformada, naturalmente, de alguna enseñanza o práctica católica, le enfrenta otras prácticas protestantes, todo esto con una agobiadora pedrea de textos bíblicos, adaptados al caso. De paso se comenta cualquier debilidad, auténtica o inventada, de un ministro de la Iglesia para, generalizando luego el caso, argüir sobre la "corrupción" del "cristianismo", en la Iglesia católica. Salpicando tales "instrucciones" con recitados y cantos religiosos en común, más el disfrute de juegos y diversiones, consiguen que el "catecúmeno" soporte la "instrucción" sin cansancio. Al terminar le reparten hojitas, en las que se repite la "instrucción", que le han dado, o se amplía con elementos nuevos. Al terminar el obrero así "trabajado", certifica entre sus compañeros que "no se pasa mal".

Tras de estos primeros contactos, no le faltan revistas como "El Eco de la Verdad", que, publicada sin pie de imprenta, y sospechamos, por tanto, que sin autorización, se difunde con más facilidad que si apareciera en los kioscos como cualquier otra publicación. Un ejemplo de esto lo tengo en que a mí mismo no me costó ningún esfuerzo recibir ejemplares de la misma, sin necesidad siquiera de pedirlos, sino que me fueron ofrecidos. Me pedían, eso sí, la promesa de devolver los números cuando ya no me interesaran, sin duda para darles nueva utilización en otros lectores a los que podrían ser de más provecho. Del mismo modo han distribuido ejemplares de una obrita titulada "Por qué abandoné el catolicismo", escrita por un sacerdote perteneciente a una meritisima orden religiosa. La obra ha sido publicada en Buenos Aires y los ejemplares repartidos en Madrid; yo sé de dos envíos, por lo menos, uno de cien ejemplares, completamente gratis, y en tal forma, que cada ejemplar se presta sólo por un determinado número de días, ya que después pasa a manos de otro lector. Como se trata del libro de un sacerdote apóstata,

conducido a su apostasía previa la caída pública en la incontinencia, resulta para ciertas pobres gentes, de una lectura picante y sabrosa como cualquier novelucha "verde". Este libro ha sido leído con un ardor que podría calificar de "furioso" y sin duda ha hecho más en favor de la acción protestante que la distribución de millares de Biblias, o muchas y fatigosas predicaciones.

Así he asistido al nacimiento de un núcleo protestante en pleno auge, entre obreros que se caracterizaban por una completa despreocupación religiosa, pero a los que "oficialmente" se les adscribía a las filas del catolicismo. En medio de la desolación que me produjo esta comprobación personal, sentía cierta curiosidad por ver qué sentido o valor religioso podían tener tales conversiones. Pues bien, la observación directa y el contacto con los "convertidos" me ha mostrado que no se trata de ninguna "promoción" o elevación religiosa; que no son ahora "cristianos" los que antes eran indiferentes católicos, sino que siguen en la misma fase de indiferencia, salvo haberse envenenado con una fuerte pasión anticatólica, o sea, que todo termina, en definitiva, tanto en estos humildes productores como en el caso ya citado del sacerdote, en producir para y simplemente apostasías. El resultado, pues, es, no que el protestantismo haya ganado para una causa religiosa a veinticuatro trabajadores que eran anteriormente, veinticuatro indiferentes; ahora son veinticuatro apóstatas fanáticos. ¡Desolador resultado!

Ahora bien, el temor al escándalo que pueda producirse en el exterior por la denuncia pública de estos hechos, ¿habrá de inducirnos al silencio, a "batirnos en retirada" y aceptar pasivamente la condición de "perseguidos" por el protestantismo? ¡Esto nunca! Si no se columbra el medio de contrarrestar públicamente esta sistemática fabricación de apóstatas, será preciso recurrir, como los protestantes, en este caso, a la acción clandestina que, como podemos comprobar, les produce resultados no despreciables si es que su cometido religioso más noble consiste en debilitar la fe entre los católicos y la corrupción entre los ministros de la Iglesia. El hecho que consignamos podrá parecer mínimo si se valora con categoría cuantitativa, pero es de gran importancia por su significación y, sobre todo, para un católico la salvación o pérdida de una sola alma tiene un valor sin semejante en los hechos que puedan afectar al mundo entero, e incluso a todo el Universo material.

Jesús Sáinz Mazpule



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

INTRODUCCION A LA METAFISI-
CA, por *González Alvarez, A.* Univer-
sidad Nacional de Cuyo, Mendoza. 1951.

La necesidad de las introducciones a las distintas ciencias humanas no pasó inadvertida a los antiguos, aunque ellas hayan adquirido mayor volumen e importancia entre los modernos. *Ante scientiam* — escribía Santo Tomás — *oportet inquirere modum sciendi* (*In Boet. de Trin., c. 2*), y este mismo pensamiento puede verse desarrollado ya en Aristóteles, a quien debemos la primera introducción a la metafísica (Véanse los libros I-IV de su *Metafísica*). Así pues, el autor enlaza en esta obra con la tradición más auténticamente filosófica, al mismo tiempo que se solidariza con esa marcada propensión de los filósofos modernos a las introducciones científicas.

La obra está dividida en cuatro partes, que tratan, respectivamente, del concepto, posibilidad, método y fuentes de la *Metafísica*.

Las cuestiones relativas al concepto de la *metafísica* están tratadas en tres capítulos. El primero — evolución del concepto de la *metafísica* — es un recorrido histórico. El capítulo segundo — sistemático del concepto de la *metafísica* — se abre con una investigación sobre la vía de acceso a la *metafísica* como procedimiento para ganar su esencia, donde se establece el carácter existencial de esta disciplina por un recurso a la abstracción formal, y se determinan después los objetos material y formal de la misma tras haber examinado algunas soluciones insuficientes a este respecto. En el capítulo tercero — contenido de la *metafísica* y problema de su unidad — se determina el objeto propio de la *metafísica*, se discute la posible ampliación del contenido de ella hasta abarcar el tratado de los ángeles y el del alma humana, y se establece la efectiva ampliación de ese contenido con el estudio de Dios naturalmente conocido y la resolución del problema crítico.

El problema de la posibilidad de la *metafísica* — objeto de la segunda parte — es tratado y resuelto en dos capítulos. En el primero se exponen y rechazan las negaciones de esa posibilidad. En el capítulo segundo, después de considerar al racionalismo, al idealismo, al vitalismo y al existencialismo, como realizaciones insuficientes, se establece la verdadera posibilidad de esta ciencia sobre la base de la abstracción formal de tercer grado.

Uno de los más decididos empeños del autor en esta obra es revalorizar la abstracción formal como vía de acceso a la *metafísica* en contra de la corriente moderna del pensamiento filosófico que la pone en la intuición. La abstracción formal es considerada por el autor no sólo como el medio de asegurar la objetividad de los

juicios esenciales de orden metafísico, sino también como el procedimiento adecuado para implantar a la *metafísica* en la existencia, y esto porque la abstracción formal, que es la que separa la forma de la materia, puede retener la existencia de las cosas, que es lo máximamente formal de ellas. Pero aquí se impone una distinción, entre la existencia significada (*ut signata*) y la existencia ejercida (*ut exercita*), porque como la abstracción es necesariamente conceptualizadora, la única existencia que puede permanecer al término de ella es la significada, pero en manera alguna la existencia ejercida que, como dice Santo Tomás, queda *extra genus notitiae*. El conocimiento de que una cosa existe no pertenece al orden de los conceptos, sino al orden de la experiencia o de la intuición. De aquí que la abstracción sola no baste para construir una *metafísica* realista, y haya que recurrir a la intuición, ya sensible, ya intelectual si se admite. Pero esto último, y por lo que atañe a la intuición sensible, tampoco ha pasado inadvertido para el autor.

Por lo demás, la *Introducción a la Metafísica* de González Alvarez ha de resultar utilísima para los alumnos de las Universidades y los Seminarios, y también lo ha de ser como libro de consulta para los profesores y estudiosos en general. La exposición de las distintas soluciones históricas a los problemas que se tratan es fidelísima y, en ocasiones, muy detallada. En cuanto a las soluciones sistemáticas hay que decir que se mantienen dentro de la más pura ortodoxia tomista, habiendo alcanzado un grado de profundidad y madurez realmente notables. También son dignos de encomio la claridad y el orden en el desarrollo de las cuestiones, y el equilibrio y serenidad en los juicios valorativos de las opiniones rechazadas.

JESÚS GARCÍA LÓPEZ

IDEAS PEDAGÓGICAS DEL PADRE FEYJOO, por *Concepción Saiz Amor*. Instituto "San José de Calasanz" de Pedagogía del C. S. I. C., Madrid, 1950.

La curiosidad intelectual, condición personal de todo progreso en el cultivo de las ciencias y de las letras, puede llegar a convertirse en esclavitud de la novedad cuando no responde al impulso de un auténtico interés. Y cuando esta curiosidad es tan universal como la que acuciaba al P. Feyjoo, conduce inevitablemente a una cierta dispersión.

Saiz Amor, la primera doctora española en Pedagogía, estudia en esta su tesis doctoral la personalidad del P. Feyjoo, su época, su obra literaria general y la educativa en particular, en cuanto mentor de su tiempo; el influjo que ejerció en sus contempo-

ráneos y en la posterioridad. Con ello nos ofrece una brillante aportación a la historia de la Pedagogía española, realmente todavía por hacer.

Ahora bien, ¿puede considerarse al Padre Feyjoo como educador?

Todo educador ha de ser un descontento de la realidad política, social, religiosa y humana que le rodea, y ha de estar animado por un ideal religioso, moral, patriótico que le mueva y le provea de entusiasmo para intentar modificar esa realidad en el sentido que el ideal le señala. Es notorio que el P. Feyjoo reunía tales condiciones esenciales. Pero, además, el educador ha de elegir el medio más adecuado para llevar a cabo su tarea: la palabra o el ejemplo. Y en la palabra hay dos formas: la hablada y la escrita. El P. Feyjoo dió preferencia a la segunda, sin duda porque le pareció que alcanzaba una mayor área de difusión. Mas lo que ganó en extensión acaso lo perdió en profundidad, en efectivo influjo y en continuidad perdurable. Porque, en efecto, ¿qué discipulado, qué escuela creó?

No cabe duda de que fué un infatigable, entusiasta y brillante propagandista de unos métodos y crítico certero de unas costumbres. Pero hay no poca distancia del propagandista y el crítico al educador, y esta diferencia se hace patente definitivamente en la anécdota que nos cuenta Saiz Amor. Dice que llegó a las manos de tan apasionado propugnador de los métodos experimentales un telescopio rudimentario, y, después de observar el chisme unos momentos, lo arrojó displicente diciendo que no tiene tiempo para ocuparse en entretenimientos tan baladíes.

F. H.

YO MATE A MARIA GORETTI, por *Tomás L. Pujadas*, C. M. F. (Relación de Alejandro Serenelli, controlada por la madre de la Santa). Gráficas Buenavista, Calle Buenavista, núm. 25. Barcelona.

Es un libro de 182 páginas, encuadrado en rústica, y contiene, en la forma detallada que permite la proximidad de los hechos, la vida de Santa María Goretti, según las declaraciones auténticas de Alejandro Serenelli, que el autor ha transcrito fielmente, sometiéndolas al contral y aval del mismo Serenelli y de la madre de la Santa. Es interesante especialmente por desmentir de modo categórico la calumniosa escena de la película que se ha proyectado en nuestros cines, en la que la inocentísima "Mariettina" aparece con insinuaciones provocativas, y por destacar su virtud en el ambiente de miserias, privaciones y rudo trabajo de los aparceros italianos en las lagunas pontinas, a principios de siglo.

En estas páginas puede apreciarse perfectamente que los mártires no se improvisan, y que la fuerza para el sacrificio cruento es fruto de la virtud sólida y cultivada que en el momento decisivo atrae la gracia para vencer el amor a la vida. Entre el diálogo se manifiestan sus silenciosas y torturantes angustias ante la amenaza, la firmeza inquebrantable de su decisión de ser fiel a la Ley de Dios, y la sencillez con que sin vacilación ninguna ofreció su cuer-

po en purísimo holocausto, por no manci-llarlo.

En la figura de Alejandro Serenelli se aprecia en cambio, cómo la vida miserable, junto con las lecturas de crímenes truculentos, embrutecieron el vigor de sus veinte años hasta arrastrarlo al crimen, y su regeneración, obra de la gracia y perdón de su propia víctima.

Finalmente, destaca en todo momento la continuidad silenciosa, austera, abnegada de la madre de la Santa que culmina en el heroico perdón del asesino de su hija, a quien no niega el beso maternal, y llega a presentarlo a sus propios nietos como "el que ha hecho santa a Mariettina".

Como documento, es probablemente lo mejor que ha aparecido. Nos permitiremos, sin embargo, la observación de que, tanto la portada como algunos rasgos del diálogo recuerdan el estilo detallado y sensacionalista. De un modo especial la figura repugnante de Serenelli, que figura en dicha portada, está evidentemente en desacuerdo con las fotografías auténticas del interior del libro, y no da en manera alguna idea de la obra que la gracia ha operado en su alma.

M. L. SUÑE

EL COMUNISMO Y LA CONCIENCIA OCCIDENTAL, por *Fulton J. Sheen*. Espasa Calpe, Buenos Aires. 1951.

Entre el concierto de voces que hoy claman desesperadamente una unidad defensiva para hacer frente al comunismo, la de Monseñor Fulton J. Sheen, actual obispo auxiliar del Cardenal Spellman, proyecta sobre nosotros una luz clarísima que ayuda poderosamente a salir de la confusión que es signo de nuestros tiempos.

El comunismo y la conciencia occidental es un arsenal de impresionantes verdades dichas en tono sereno, es un manual de sensatez, es la confesión en voz alta que por boca de un obispo norteamericano podrían —deberían— hacer todos los hombres que se glorían de pertenecer a la cultura y civilización occidentales.

Un cuadro del estado espiritual de Estados Unidos trazado por un ciudadano eminente del país, un contraste, nada favorable ciertamente a los occidentales, entre el paganismo de los liberales y burgueses que pregonan su condición de cristianos y la religiosidad del pueblo ruso sólo comunista, según parece, en un pequeño porcentaje, un examen certero de las razones por las

que avanza el comunismo "inútil tentativa de compensar psicológicamente la falta de fe" y una descripción descarnada y valiente de los pecados sociales que nos han llevado a la actual situación, constituye el eje del libro de Monseñor Sheen, señalado, además, con una nota alentadora: la esperanza sobrenatural que infunde al lector. "El cristiano — escribe — encuentra una base para el optimismo en el más acabado pesimismo, porque su Pascua está a tres días del viernes santo". Y "aunque las puertas están cerradas a la Divinidad y nos encogemos asustados, habrá otra Invasión Divina de ese poder extrahistórico en esta hora sombría. Nosotros tenemos fe en la gloria y certeza de Su Resurrección, sabemos que hemos vencido ya. ¡Sólo que la noticia no se ha divulgado aún!"

"La Rusia soviética — viene a concluir Monseñor Sheen — no es el único peligro que acecha al mundo occidental; más bien lo es la desespiritualización del mundo occidental a la cual Rusia dió forma política y sustancia social. La conversión de Rusia es la condición de la paz mundial, pero es condicionada por nuestra propia reconversión."

C.

DE LA QUINCENA RELIGIOSA

CARTA APOSTÓLICA DEL PAPA A LOS FIELES DE RUMANIA

Rumania cae al otro lado del telón de acero. Y exactamente igual que en los restantes países que quedan detrás de aquél, la Iglesia sufre allí persecución. Hasta los miembros de ese sector de la Iglesia perseguida, llega hoy la palabra de aliento y de consuelo del Supremo Pastor. Tal es la Carta Apostólica que Su Santidad el Papa ha dirigido recientemente a los Obispos, clero y fieles de Rumania.

«...cuando consideramos, dice el Papa, las tristísimas circunstancias porque atraviesa en vuestro país la Iglesia Católica, no podemos menos de alabar la cristiana fortaleza, en la que sois ejemplo, y de lamentar, con el espíritu congojado el que los derechos de la Santa Iglesia Católica, y en primer lugar la libertad que le es debida, se encuentren en tan gravísimo peligro.»

El Papa conoce los males que sufren los católicos de Rumania. «Sabemos, dice, que ya no tenéis Obispos que puedan gobernar libremente sus diócesis, dirigir a sus sacerdotes y dar los oportunos preceptos y normas a los seglares, pues todos han sido depuestos de sus sedes o bien encarcelados o bien apartados lejos de sus rediles.» Su Santidad demuestra después la falsedad de las acusaciones, que la propaganda comunista lanza contra la Iglesia, entre las cuales ocupa

lugar importante la de que es enemiga del Estado. El Papa termina su carta, exhortando a los católicos rumanos a mantenerse, con la gracia divina, firmes en la fe, con fortaleza y constancia idénticas a la de los mártires.

«CORONAD VUESTROS IDEALES DE ARTE CON LOS IDEALES RELIGIOSOS QUE VIGORIZAN Y COMPLETAN»

Su Santidad el Papa recibió la mañana del 8 de abril a más de doscientos artistas, procedentes de diversos lugares de Italia, que han participado en la sexta catrional nacional de arte de Roma. En el curso de la audiencia, pronunció Su Santidad una interesante alocución, a la que pertenecen los párrafos siguientes:

«El hombre está mejor preparado, cuanto más santo es, para hablar el lenguaje del arte y entender su armonías y transmitir sus anhelos... De tal modo, los maestros del arte cristiano se convierten en intérpretes no sólo de la belleza, sino también de la bondad de Dios, valedor y redentor.»

»Coronad, dilectos hijos, vuestros ideales de arte con los ideales religiosos que vigorizan y completan. El artista es, en sí mismo un privilegiado entre los hombres, pero el artista cristiano no es, en cierto sentido, un elegido, porque de los elegidos es contemplar, gozar y expresar las perfecciones de Dios.

Buscad a Dios, aquí abajo, en la naturaleza y el hombre, pero en primer lugar entre vosotros. Aun sin proponerlos expresamente, como finalidad, tratad de educar los espíritus, tan fácilmente inclinables al materialismo, en las amabilidades y en el gusto espiritual. Acercad los unos a los otros, vosotros a quienes ha sido dado hablar un lenguaje, que todos los pueblos pueden comprender. Que esta sea la misión a que atienda la vocación artística de la que sois deudores a Dios, misión tan noble y digna que basta por sí sola para vuestra vida cotidiana a menudo difícil.»

NOTAS DEL VATICANO

Su Santidad el Papa recibió el Domingo de Ramos la tradicional ofrenda de la palma marfileña, de manos de Vittorio Amadeo Bresca, descendiente del marino Bresca, natural de San Remo, al que concedió el Papa Sixto V semejante honor, que ha sido hereditario en sus descendientes por su oportuna intervención, que salvó la vida a más de un operario, cuando fué colocado en medio de la Plaza de San Pedro el monumental obelisco, que aun hoy día perdura en ella. El acto de entrega de la palma, fué el único paréntesis protocolario abierto en el Día de Ramos, para Su Santidad, puesto que el resto de él fué dedicado íntegramente por el Papa a la oración y meditación.

* * *

ACTUALIDAD

El día 27 de marzo Su Santidad el Papa concedió una audiencia privada al ministro de Relaciones Exteriores de Israel, Dr. Moshe Sharett. Según la información facilitada por «L'Osservatore Romano», el ministro quiso de ese modo rendir homenaje de cortesía al Papa. La visita duró quince minutos y fué efectuada por el diplomático israelita en compañía de su esposa.

* * *

El día 7 de abril, el Padre Santo recibió en audiencia solemne al enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República de Indonesia, que le hizo entrega de sus cartas credenciales. Con tal motivo el nuevo ministro pronunció unas palabras de deferente homenaje y de augurio especial, hacia la persona de Pío XII. Su Santidad contestó con expresiones de cordial bienvenida para el ministro, e hizo votos por la prosperidad del presidente de la República y de todos los pueblos de Indonesia. Después de la ceremonia de la presentación, Su Santidad invitó al ministro a pasar a su biblioteca privada, donde mantuvo con aquél afable conversación.

«POR UN MUNDO MEJOR». Del llamamiento del Papa a los fieles de Roma.

En respuesta al llamamiento del Papa, exhortando en la persona de los fieles de la Ciudad Eterna, a los de todo el mundo, a una auténtica renovación de la vida cristiana, Radio Vaticano ha reanudado sus conferencias «Por un mundo mejor». Diariamente y, por lo regular, a las 14 horas de Roma, serán retransmitidas las conferencias. El P. Lombardi hablará los miércoles y viernes y responderá el lunes a las cartas que recibe, sobre los temas tratados en sus alocuciones. La emisión del martes estará a cargo de un orador, que será distinto cada semana; el jueves y el sábado se radiarán diálogos y guiones escenificados, respectivamente.

Transcribimos de «L'Osservatore Romano»:

«Así se responde a un deseo cada día más vivo de participar en la grandiosa obra del despertar religioso, en Roma y fuera de ella.»

«Los problemas más palpitantes — son propios de estos días, el

problema de la infancia abandonada y el del cine — serán examinados con vigor, con profundidad; sobre todo, con serena confianza en la indudable ayuda divina a la buena y generosa voluntad de tantos.»

«Son elocuentes a este propósito, las muchas cartas que llegan al P. Lombardi, de las cuales dará referencia el Padre, los lunes por la tarde.»

«La respuesta va en aumento. Se dirige a echar los fundamentos de un grandioso movimiento de las almas en favor del intento de llevar a Cristo y la ley divina en los corazones y de hacer que refulzcan en el mundo la paz, la serenidad, la caridad, fruto de la pureza, de la comprensión por todas las necesidades, de la fidelidad al Evangelio.»

PALABRAS DE LA ASAMBLEA

DE LOS CARDENALES Y ARZOBISPOS

FRANCESES

Después de la sesión de clausura de su Asamblea y que tuvo lugar el 14 de marzo, los Cardenales y Arzobispos de Francia, han hecho público un comunicado en el que protestan contra los abusos cometidos «por recientes obras de información, novelas y revistas en el campo de la iniciación sexual de la infancia y de la juventud.»

Dice entre otras cosas el comunicado:

«En la hora en que un desbordamiento de inmoralidad proveniente del cine y de la radio, de la novela y del teatro, de la prensa y de la publicidad, amenaza la pureza de la juventud, la fidelidad del hogar, las costumbres públicas, exhortamos a todos los cristianos a convertirse en ardorosos defensores de la moralidad, de la que nuestro país tiene tanta necesidad para recuperarse. Que todos pidan a Dios, en este período litúrgico de Cuaresma les dé luz para conocer el sentido del pecado, que tantas gentes parecen haber perdido hoy!...»

Respecto a la moral conyugal, otras de las grandes víctimas de la moderna ola de inmoralidad, dice el comunicado:

«La Jerarquía expresa a los hogares jóvenes su profunda simpatía

y su solicitud comprensiva para la lucha animosa que han de sostener cada día, en medio de las dificultades presentes de la existencia, por la fidelidad al deber y a un ideal purísimo de su amor cristiano. Les pedimos que mediten las nobles y luminosas enseñanzas que el Soberano Pontífice les ha deparado en diversas ocasiones y en estos últimos meses de una manera especial, directa y precisa. Es el testimonio conmovido de las ascensiones espirituales que muchos hogares jóvenes realizan de año en año para fortalecer su amor por el sacrificio del egoísmo, una disciplina de vida, las exigencias de la ley moral. En esos hogares tiene puestos sus ojos la jerarquía como una de sus más firmes esperanzas para la restauración cristiana de la patria. Cuando todo se confabula para destruir la familia ellos serán los que la salven.»

VIVIENDAS CON MOTIVO DEL CONGRESO

EUCARÍSTICO INTERNACIONAL

DE BARCELONA

Completando nuestra información del pasado número sobre el particular, damos a continuación los puntos fundamentales del programa de acción que se propone llevar a término la Comisión Gestora nombrada por el Excmo. Señor Prelado de Barcelona:

1. Despertar la conciencia ciudadana el sentir de la responsabilidad, que por su condición católica le corresponde en la solución del problema:

a) Estimulando la iniciativa privada, para que aquel sentimiento de responsabilidad, se traduzca en las aportaciones económicas necesarias, para la creación del capital fundacional de la entidad que ha de regir la obra.

b) Organizando la ayuda mutua, uniendo los esfuerzos de los fundadores, las aportaciones de los propios interesados, las de los demás ciudadanos y las del Estado.

2. La creación incesante de nuevos propietarios.

3. La adjudicación reglamentaria de las viviendas a las familias de notorio arraigo ciudadano, para no provocar el incremento de la población.

HIMMANU-HEL

Viene de la pág. 148

especializados sobre el tema «La Eucaristía y la paz y la unidad eclesial». A las 12,15: Sesión general en el paraninfo de la Universidad

A las 12: *En el Palacio de la Música*. Exaltación poética de la Santísima Eucaristía. Proclamación del veredicto del Certamen poético internacional: Memoria del Secretario del Jurado. Discurso por un destacado académico. Clausura por el Excmo. Sr. Presidente del Jurado.

A las 18: Solemnísima sesión académica en el *Palacio Nacional de Montjuich*. Discursos pronunciados por un Rvdmo. Prelado, por un miembro de la Real Academia Española y por el Emmo. Sr. Cardenal Legado de Su Santidad.

A las 22: Concierto de Orfeones en la *Sagrada Familia*.

1 DE JUNIO, PASCUA DE PENTECOSTÉS: CLAUSURA DEL CONGRESO.

A las 9: *En la Plaza de Pío XII*. Solemnísimo Pontifical con asistencia de los Emms. Sres. Cardenales, Episcopado y Autori-

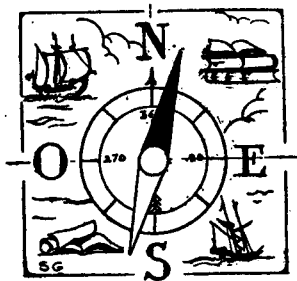
dades, que oficiará S. E. el Cardenal Legado, quien pronunciará la homilía.

Al mediodía, a la salida del Pontifical, numerosos Orfeones situados en diversas plazas de la ciudad interpretarán cantos populares, preferentemente de tema eucarístico.

A las 16: Solemnísima procesión eucarística, desde la *Plaza de la Victoria hasta la de Pío XII*. Acto final: Plegaria por el Papa, por los que sufren persecución, por la Iglesia Católica y por el mundo. Bendición con el Santísimo, impartida por S. E. el Cardenal Legado. Mensaje de Su Santidad.

A las 22,15: Auto Sacramental en la *Plaza de la Sagrada Familia*.

EL LUNES DE PENTECOSTÉS (2 de junio): En el Santuario de Nuestra Señora de Montserrat, Patrona especial del Congreso, se celebrará un solemne ACTO DE ACCION DE GRACIAS. Conforme al Reglamento oficial de los Congresos Eucarísticos Internacionales, se aplicará una Misa en sufragio de los difuntos.



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

Túnez y Trieste - El plan democrático sobre Alemania - BASES NAVALES Y BASES AEREAS - «No seré candidato», asegura Truman - El gobierno del general Perón - Taft tiene actualmente mayoría de delegados - España y los países árabes

Del 26 al 30 de marzo

TÚNEZ Y TRIESTE

Los significativos acontecimientos que se han producido en estos días en varios países del mundo mediterráneo, han desviado la atención de las grandes agencias informativas y aún de la opinión pública hacia dicha zona, como si también en ella se ventilara uno de los aspectos cruciales de la lucha sorda entre el bando democrático y el bando soviético.

La guerra de Corea parece haber caído en el más completo olvido; el rearme alemán se ha demorado; todas las graves cuestiones, en fin, que alternativamente atraen el interés y siembran el malestar y el temor en los pueblos, han quedado eclipsadas ante las noticias procedentes de Túnez y Trieste.

Contrastando con la mejora que se ha producido en la situación de Egipto como consecuencia del cambio de gobierno en dicho país, el conflicto que oponía a los tunecinos con la nación protectora, ha alcanzado características extremas al declararse por las autoridades francesas el estado de sitio en la Regencia, y tomar importantes medidas que han culminado con la detención del jefe del gobierno del Bey, Chenik, y tres de sus ministros, los cuales han sido trasladados a un lugar que se desconoce del interior del territorio. Simultáneamente, el residente general francés ha conminado al Bey a que forme un gobierno «moderado». El soberano tunecino se ha sometido al «ultimatum» de Francia — en el que se preveía alternativamente la destitución del Bey — y ha designado a Saah Eddine Baccouche como nuevo jefe de gobierno. La población de Túnez considera esta decisión como «capitulación ante Francia», y varios grupos se concentraron frente al palacio del Bey, gritando: «¿Por qué lo hiciste?».

Mientras tanto, en Trieste se ha producido un gravísimo motín contra las fuerzas de ocupación occidentales que mantienen la ciudad y el territorio que la circunda separados de Italia, mientras la región oriental está bajo la tiranía de Tito. «Los ingleses — escribe un corresponsal — fueron el objeto de tales manifestaciones. No se perdonó a ninguna instalación británica y a ningún club de oficiales, ni a hotel o cantina donde los ingleses se reúnen, y en las calles fueron igualmente los ingleses los que sufrie-

ron los embates más recios de la multitud». Los sucesos de Trieste han trascendido a toda Italia, celebrándose en varias ciudades importantes manifestaciones que han degenerado a menudo en acciones violentas de acusado sentido antinorteamericano y antibritánico. Ello ha obligado a los Estados Unidos y Gran Bretaña a invitar a Italia a tomar parte en una conferencia para estudiar una solución, siquiera provisional, a la difícil situación de Trieste (1).

¿A qué se debe el actual cambio de frente en la situación internacional? No queremos decir con ello que los problemas que se plantean en el mundo mediterráneo no sean reales, pero lo que sorprende es su exteriorización en un momento determinado, cuando otras cuestiones, como hemos indicado al principio, parecen haberse relegado al olvido. ¿Es que se trata de mantener un estado de excitación permanente en el mundo, aunque convenientemente dosificada?

EL PLAN DEMOCRÁTICO SOBRE ALEMANIA

Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia han contestado a la nota soviética del día 10, en la que se proponía la firma de un tratado de paz con Alemania. La respuesta de los occidentales es prácticamente negativa y se concreta en los siguientes puntos:

1) No puede hablarse de tratado de paz con Alemania mientras no se unifique el territorio alemán bajo un solo gobierno.

2) No puede existir un gobierno único para toda Alemania sin

(1) López Mac Millán, desde la capital londinense, escribe: «Trieste, por decisión tomada precisamente en Londres el 11 de septiembre de 1945, entre los ministros de Negocios Extranjeros de las cinco grandes potencias, es una zona internacionalizada: allí todos los países, en especial Yugoslavia, Italia y los Estados de Europa Central, debieran gozar de la misma libertad y del mismo usufructo que es habitual en otros puertos libres del mundo. La historia de Trieste es de una altura extraordinaria: formaba parte de aquella serie de poblaciones, como Hamburgo, Brema, Costanza y Stetin, así como otras varias, entre las cuales se repartió el tráfico de la Europa Central, hasta muy entrada la Edad Moderna. En los días del Imperio austro-húngaro se acreció extraordinariamente su importancia; era el pulmón de la corona austríaca. Para Italia, por el contrario, Trieste es un puerto secundario. Y lo mismo sucede, en cierto modo, con Yugoslavia. Desde Belgrado se llega con más facilidad a Salónica o a Fiume que a Trieste... Desde que fuera internacionalizada la zona de Trieste, 743 kilómetros cuadrados, con 293.000 habitantes, cayó una gran parte de ésta en poder de los yugoslavos. Y aquí precisamente se ha de buscar una de las causas de la revolución que ha tenido lugar en la población triestina: la mayor parte del territorio ocupado por las huestes de Tito, es objeto de una tremenda persecución religiosa. Según el Obispo de Trieste, no hubiera sido tan unánime este levantamiento en la zona de ocupación, de no ser tan grandes los sufrimientos de la población católica.» (El Pensamiento Navarro, 28 de marzo de 1952.)

que antes se celebren elecciones libres en la República federal, en la zona soviética y en Berlín, y sin que, previamente, la Comisión nombrada a tal fin por las Naciones Unidas pueda examinar la situación reinante en la actualidad en la zona soviética.

3) Las fronteras definitivas de Alemania deberán establecerse en el futuro tratado de paz, ya que los acuerdos de Potsdam resolvieron esta cuestión de un modo provisional.

4) No puede hablarse de un Ejército nacional alemán, antes al contrario debe procurarse la participación efectiva de Alemania en una comunidad europea de tipo defensivo.

Una vez más los respectivos intereses de los dos bloques tratan de interferir el porvenir pacífico del pueblo alemán. ¿Puede articularse así un tratado de paz que no responda a una imposición de uno de los dos bandos? (2).

BASES NAVALES Y BASES AÉREAS

El almirante Fetchteler de los Estados Unidos ha declarado ante la Comisión de consignación de la Cámara de Representantes que la Marina norteamericana no solicita ni desea bases en las costas españolas.

Luca de Tena, corresponsal en Washington, comenta la anterior información y dice: «Es interesante recordar que fué el almirante Sherman, quien, en nombre del gobierno de los Estados Unidos, visitó nuestra patria para solicitar la apertura de conversaciones acerca de unas bases navales y aéreas, cuya utilización interesaba a los fines del Pentágono».

También resulta interesante recordar que la posición negativa de Norteamérica es posterior a la minuciosa visita que realizaron en España las misiones militar y económica, enviadas por el gobierno de Washington. Aunque cabría subrayar que sobre las bases aéreas no se ha hecho, que sepamos, ninguna objeción por parte de los altos mandos aéreos del Pentágono.

(2) Con posterioridad a la anterior información, hemos leído el siguiente comentario sobre la propuesta soviética: «La nota sobre el Tratado de Paz, que es bien generosa en promesas, ha despertado en algunos sectores, desde Schumann a Helene Wessel, pasando por el ex canciller del Zentrum, Wirth, y el ex ministro de Bonn, Heinemann, la llama del nacionalismo y la esperanza. Todos estos elementos de la política alemana piensan que hay que mandar a paseo todo eso de la integración de Alemania en Europa, si con ello no se consigue la unidad del país.» (Desde Bonn a La Vanguardia Española, 5 de abril de 1952.)

ACTUALIDAD

Del 31 de marzo al 3 de abril

«NO SERÉ CANDIDATO», ASEGURA TRUMAN

En un discurso pronunciado con motivo del Día de Jefferson, el presidente Truman ha hecho la siguiente declaración: «No seré candidato para ser reelegido ni aceptaré ser nombrado de nuevo. No creo que sea mi deber servir en la Casa Blanca por espacio de otros cuatro años y cualquiera que sea el que se elija, tendremos un demócrata como presidente».

¿Quién ha obligado a Truman a retirarse de la lucha antes de tomar parte en ella? No cabe despreciar la posibilidad de que la decisión del presidente Truman encubra alguna maniobra para el caso de que surgiera una complicación mayor.

Por ejemplo, el que se presentase a las elecciones como candidato el general Mac Arthur.

EL GOBIERNO DEL GENERAL PERÓN

Con referencia a la información que recogimos en un número anterior bajo el título «¿Es comunista Perón?», la Dirección de CRISTIANDAD ha recibido una extensa carta firmada por don Vicente Ostuni en Buenos Aires en la que manifiesta su disconformidad con el contenido de dicha información. Como, por nuestra parte, nos limitamos a reproducir lo que consideramos de interés para nuestros lectores, para que puedan formarse un criterio en la situación confusa y caótica en que se encuentra hoy el mundo, copiaremos también a continuación unos fragmentos de dicha epístola, con el mismo criterio con que recogimos en su día la información a que se alude.

«El Justicialismo, que define la política económica de Perón — leemos en la mencionada carta —, se inspira en una filosofía de raigambre cristiana. Así lo establece el punto 14 de la exposición doctrinaria, contenida en las 20 verdades del programa político del partido peronista, que dice así: «El Justicialismo es una nueva filosofía de la vida, simple, práctica, popular, profundamente cristiana y profundamente humanista». Esta definición doctrinaria — respaldada por toda una realidad práctica — permite ubicar al Justicialismo en el plano de las doctrinas filosóficas, más que en el de las doctrinas de carácter exclusivamente social. En efecto; si el Justicialismo fuera solamente Justicia Social, no sería ni siquiera doctrina social, desde que señalaría un objetivo, pero sin principio ni fundamento».

Y añade más adelante: «El comentarista de CRISTIANDAD atribuye tendencia comunista al Gobierno argentino, porque se advierte la presencia de hombres que militaron en esa corriente y que en la actualidad desempeñan funciones más o menos importantes en las dependencias nacionales. Ese argumento lleva en sí mismo la réplica que lo torna inoperante. Porque si

esos funcionarios sindicados como comunistas, desempeñan no importantes sino funciones subalternas, diremos que el Gobierno del General Perón es católico cien por cien porque en su Gabinete figuran Ministros de neta filiación católica. Por lo tanto, no se debe atribuir importancia al hecho de que ex-co-

¿QUIÉN DESTITUYE A TRUMAN?

Refiriéndose a la destitución del «depurador» Newbold Morris, decretada por el ministro de Justicia, McGrath, seguida por la dimisión fulminante de este último, después de una acalorada discusión mantenida con el presidente Truman, escribe Augusto Assia:

«Con la destitución de Mr. Morrison (sic) por el ministro de Justicia, Mr. McGrath, la polémica en torno a la investigación de los escándalos administrativos ha tomado hoy un viraje dramático después de los forcejeos a que estuvo sometida durante los últimos días. Mr. Morrison había sido designado juez instructor de la causa contra la corrupción hace unas semanas, y... antes de que empezase a investigar a los otros se vió él mismo envuelto en el espectacular escándalo de la venta a los chinos rojos, por millones de dólares, de barcos petroleros comprados al gobierno norteamericano por miles.»

Y Casares Sánchez Rejano, por su parte, comenta:

«Ayer fué un día en Washington de los que hacen época. McGrath destituyó a Newbold Morris. Truman destituyó a McGrath. Y la gente, como insinúa un editorial del «Times Herald», se pregunta: ¿Quién destituye a Truman? Esta pregunta no tiene respuesta, como tampoco la tiene el nervio de la cuestión entera, que es así: «¿Quién investiga al investigador?»

munistas se sientan impulsados a cooperar con el gobierno argentino y ello debe atribuirse a la habilidad del Gobierno Perón, para dividir a sus contrarios quitándoles los mejores hombres, no menos que a sus virtudes de genial estadista, mediante las cuales ha logrado provocar profunda escisión en las agrupaciones políticas de izquierda» (3).

(3) La información a que hace referencia la carta, fué copiada del diario *Solidaridad Nacional* correspondiente al 14 de diciembre de 1951, y reproducida en el número 187 de CRISTIANDAD, págs. 19 y 20, al que remitimos a nuestros lectores para que puedan recordar los datos concretos sobre las actividades de «antiguos socialistas» y de «elemento temible», «fiel cumplidor de las directrices de la Kominform», denunciadas por un corresponsal en Buenos Aires desde el citado diario. Por nuestra parte, no hemos atribuido tendencia alguna determinada al gobierno del general Perón. Nos limitamos a leer y a conjeturar sobre lo que modestamente creemos digno de consideración.

En relación a un aspecto importante de la actual Constitución argentina, véase también CRISTIANDAD, núm. 15 de agosto de 1949, pág. 376.

Del 4 al 7 de abril

TAFT TIENE ACTUALMENTE MAYORÍA DE DELEGADOS

El senador Taft ha logrado dos importantes victorias en los comicios preparatorios para el nombramiento de los compromisarios que han de designar el candidato oficial del partido.

Después de su rotundo triunfo en los Estados de Wisconsin y Nebraska, Taft cuenta actualmente con 99 delegados. Los otros posibles candidatos tienen los siguientes: Eisenhower, 41 delegados; Stassen, 23; Warren, 6, y Mac Arthur (que no se ha presentado oficialmente), 2.

Pese a los anteriores datos, que nos suministran las agencias informativas, la propaganda oficial continúa presentando a Eisenhower como el futuro presidente de los Estados Unidos, silenciando prácticamente los éxitos preelectorales de su más calificado contrincante.

La táctica es muy sospechosa. ¡Lástima que encuentre, incluso muy cerca de nosotros, colaboradores eficaces que ayudan a crear un ambiente favorable a los designios tenebrosos de los tenebrosos patrocinadores de la candidatura de Eisenhower! (4).

ESPAÑA Y LOS PAÍSES ÁRABES

El ministro de Asuntos Exteriores ha iniciado su viaje a través de los países árabes del próximo Oriente, llegando en su primera etapa a Beirut.

El diario católico «El Quotidiano» de Roma, comenta este viaje de la siguiente manera:

«El viaje que el ministro español de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo, emprende a los países árabes, pasando por Roma, es de gran importancia para la zona del Mediterráneo... Se cree que en el transcurso de sus visitas a Beirut, Amman, Damasco, Riad y El Cairo, el ministro español, entre otras cosas, intensificará los intercambios económicos y culturales y que tratará también de los problemas políticos entre ellos la cuestión de Jerusalén» (5).

SHEHAR YASHUB

(4) De una crónica de Augusto Assia: «Permítame usted que vuelva a darle un golpe a las «primarias» del martes en Wisconsin y Nebraska, de las que aunque los buscara usted con un candil no encontraría usted las cifras en el «New York Times». Una de las cosas más curiosas entre todas las que están poniendo en evidencia las «primarias» es el destacado partidismo de la Prensa norteamericana y el fanatismo sin límites que la lleva a negar a pies juntillas cualquier éxito del enemigo, por grande que sea, y a hinchar hasta convertirla en huracán cualquier brisa favorable al amigo, por leve que sea.» (*La Vanguardia Española*, 4 abril de 1952.)

(5) S. E. el Jefe del Estado dirigió a los países árabes, antes de partir la Misión oficial española, un radiomensaje al que corresponden estos fragmentos: «Asistimos nuestra generación a un paralelo resurgir de los pueblos árabes e hispánicos en contraste con la decrepitud de otros países; y España, en el estrecho de las comunicaciones, en el camino en que un día chocaron las civilizaciones y los pueblos, en una indiscutible floración de juventud y unida a unos y a otros por vínculos de sangre y siglos de historia, se ofrece hoy como lazo de unión a los pueblos que en un ímpetu juvenil renacen a una nueva vida. La espiritualidad, la tradición y el sentido religioso que siempre ha caracterizado vuestra vida y que conserváis como la más estimada joya en vuestros hogares, son comunes a los que, como nosotros, amantes de su fe y de sus tradiciones, venimos defendiendo, en este espolón occidental de la vieja Europa, la espiritualidad y el sentido religioso de la vida.»

RADIO VATICANO

EMISIONES EN LENGUA ESPAÑOLA

Especial sobre el **XXXV Congreso Eucarístico Internacional** de Barcelona: los **miércoles 1.º y 3.º de cada mes** a las 21 horas, ondas 50,26; 41,21 y 31,10.

TODOS LOS DIAS:

1.º Hora 15,15. Ondas 31,10; 25,55; 19,87 y 196.

NOTICIARIO IRVAT

2.º Hora **21,00**. Ondas 50,26; 41,21 y 31,10.

Domingo: NOTICIAS MISIONALES.

Lunes: LA IGLESIA EN EL MUNDO.

Martes: LA PALABRA DEL PAPA.

Miércoles: REVISTAS RADIOFONICAS:

1.º y 3.º: *XXXV Congreso Eucarístico Internacional*.

2.º y 4.º: *«Alter Christus»*. Emisión sacerdotal.

Jueves: VIDA CATOLICA HISPANOAMERICANA

Viernes: CONFERENCIAS, REPORTAJES. (Los últimos **Viernes de cada mes**, emisión sobre **CRISTIANDAD**).

Sábado: SABATINA EN HONOR DE N. SEÑORA.

TODOS LOS JUEVES:

Hora 22,30. Ondas 25,55 y 19,87.

LA SEMANA DESDE EL VATICANO.

TERCEROS DOMINGOS:

Hora 11,15. Ondas 50,26; 31,10 y 25,55.

EMISION RELIGIOSO-MUSICAL.

Católico:

La Iglesia nos exhorta a una **Cruzada de Regeneración Espiritual** para la salvación de los hombres.

Prepárate para el Congreso Eucarístico.

Escucha todos los domingos a las 10,30 por Radio Barcelona

“La Voz de la Cruzada”

y todos los primeros viernes de mes a las 8 de la mañana

“El programa del Corazón de Jesús en las ondas”.

LA SOBERANIA SOCIAL DE JESUCRISTO

por el **P. Enrique Ramière, S. I.**

◆
Puesto que el designio incontestable de Dios es que su Hijo reine, ¿por qué no trabajar por este Reino? ¿Por qué no insistir sin cesar en que, fuera de esta realeza divina, las naciones están condenadas a conmociones incesantes, a la decadencia de las costumbres y al caos intelectual?

Pida a su librero la importante obra del **P. Enrique Ramière, S. I.**

LA SOBERANIA SOCIAL DE JESUCRISTO

o diríjase a

Precio: 30 pesetas.

PUBLICACIONES CRISTIANDAD - Diputación, 302, 2.º, 1.ª - BARCELONA

ELECTRICIDAD

BROTO

INSTALACIONES GENERALES
APARATOS ELECTRODOMESTICOS
LAMPARAS BRONCE Y CRISTAL
MATERIAL ELECTRICO, ETC. ETC.

EXPOSICION Y VENTA:
Consejo de Ciento, 325
Teléfono 21 57 50

OFICINA TECNICA:
Balmes, 135
Tel. 27 18 86

SERVICIO REPARACIONES:
Consejo de Ciento, 327 pasaje
Teléfono 21 57 50

ENCUADERNACIONES

R. Girbes Sanchís

Sagunto, 175
Tel. 23 71 50
BARCELONA
(Sans)

Obras existentes en nuestra Administración que por su interés recomendamos:

| | |
|---|------------------------|
| Historia de las Sociedades Secretas - Vicente de la Fuente | 60 ptas. (los 3 tomos) |
| La Inquisición - J. M. Orti Lara | 15 » ejemplar |
| La vuelta a los altares - Luis Creus Vidal | 25 » » |
| El liberalismo es pecado - Félix Sardá y Salvany | 6 » » |

Administración de "CRISTIANDAD" - Diputación, 302, 2.º, 1.ª - Tel. 22 24 46 - BARCELONA

PAÑERIAS *Reunidas*

Cadena de Establecimientos Distribuidores Textiles
Organización de Venta de la S. A. Marcet de Sabadell

La fábrica de tejidos de lana más importante de España que vende directamente sus manufacturas al público consumidor, colaborando en la campaña de

Abaratamiento del vestir

inicia la temporada de primavera adaptando sus nuevos precios al momento económico actual. Vea nuestros escaparates, compare calidades y precios y se convencerá de nuestra aportación al servicio del país y del buen vestir.

PAÑERIAS REUNIDAS

BARCELONA
Fontanella, 3
Pelajo, 50
Mayor de Gracia, 76

MADRID
Puerta del Sol, 3
Av. J. Antonio, 26

VALENCIA
San Vicente, 21

LERIDA
Av. Caudillo, 36

GERONA
P. Marqués
de Camps,
número 8